

Mapas cognitivos: síntesis y conclusiones	Título
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Historia; Nacionalismo; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906030328/21.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



XXI

MAPAS COGNITIVOS: SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Mapas cognitivos: esbozo teórico

Toda obra es una historia, un proceso de formación, de apropiación de teorías, de elaboración del propio pensamiento, de cambios. Una obra es una historia de autodesarrollo y en este sentido es una historia de cambios, del movimiento del pensamiento que va configurando una o varias estrategias teóricas en torno a la matriz desde la cual piensa, o del modo en que ha organizado su concepción más global de la realidad y el modo de conocerla, y también del despliegue y trabajo con ellas que produce un conocimiento específico, que tiende a revisar su pasado más remoto y el inmediato en términos de desarrollo intelectual y de autoreflexión.

Una obra es una producción que se hace en el tiempo, es un recorrido en varios sentidos. Es un recorrido por sociedades, por teorías, debates. Es también un recorrido en el sentido que es una presentación o exposición y difusión de la propia producción. Una obra implica el movimiento de un pensamiento y su producción, sus resultados, su creación.

En este capítulo se hace una síntesis de ese recorrido intelectual de la obra de Zavaleta y del recorrido que esta investigación ha hecho al analizar y reflexionar sobre esa obra. Esta síntesis se hace presente en lo que aquí llamo mapas cognitivos. Primero hago una breve exposición de un esquema simple de lo que concibo por mapas cognitivos, en la articulación que se practica aquí. Luego, a través de estas ideas se desarrolla una serie de mapas cognitivos de diversa índole. Primero una serie de mapas cognitivos de las diferentes fases o épocas del pensamiento de Zavaleta. A la par se desarrolla unos mapas sobre problemáticas específicas, un mapa global del recorrido o la perspectiva total de la historia intelectual del autor, y otra serie de mapas sobre el espacio intelectual a partir del cual Zavaleta realiza su trabajo de investigación y de teorización y las modificaciones que él introduce en esos espacios.

También se desarrolla un conjunto de mapas metateóricos y otros mapas de contenido, es decir, de lo que él produjo como explicación específica. Los primeros tratan sobre el modo en que los produjo y en qué configuración problemática realizó la investigación y sus resultados.

La idea de hacer un mapa o varios mapas implica que se recurre a la metáfora de la representación espacial para sintetizar el análisis que se hace sobre la configuración de los ámbitos intelectuales en los que se desarrolla la producción teórica y la explicación histórica y política, ámbitos que a partir del recurso a la idea de mapa se llamarán espacios.

Hacer un mapa es pensar en términos de espacio, aunque sea un recurso metafórico. Hacer un mapa es localizar las cosas y representar la relación entre ellas a través del espacio, en términos de distancia y también de secuencia, es decir, de representación estática de un conjunto de localizaciones pero también en términos de secuencia, de recorrido, que es algo que interesa explorar aquí.

Hay lo que se podría llamar mapas de situación, es decir, una representación de la colocación de las cosas, hechos y lugares e ideas en una representación cristalizada o situación cristalizada, que sirven para tener una visión de la estructuración de las cosas o de las realidades. Por otro lado, se puede hacer lo que llamaré mapas de recorrido. De éstos puedo distinguir a su vez unos mapas de reconocimiento, es decir, representación de recorridos ya realizados, donde se plasma la experiencia de los que lo realizaron y su visión del espacio y la historia que han vivido. Básicamente esto es lo que pretendo hacer para sintetizar la historia intelectual de Zavaleta, una serie de mapas de recorrido, de reconocimiento analítico del movimiento de su pensamiento.

Uno hace un mapa de acuerdo a cómo considera o piensa que es la realidad que representa. Cuando se mapea un espacio intelectual, frecuentemente uno se encuentra con que la realidad es heterogénea, ya que existen varias teorías en competencia o alternativas y, en consecuencia, varias explicaciones producidas a partir de ellas, además de un otro conjunto también heterogéneo de elementos que tienen que ver con la diversidad de intereses cognitivos de comunidades de investigación y de diálogo interteórico.

Hacer un mapa cognitivo más o menos general implicaría dar cuenta de todo esto y otros aspectos más. Aquí se hace un trabajo más parcial. Se bosqueja el espacio intelectual que Zavaleta configura con su trabajo, considerando eso sí el horizonte más general que en algunos casos es su país y en otros alcanza una dimensión más internacional, para tomar en cuenta las condiciones generales en las que actúa, permitiendo reconocer los elementos que toma de su ámbito, el tipo de corrientes de las que participa y también ver qué modificaciones produce su trabajo en ese espacio intelectual, en los varios niveles que se analiza.

Hay varios modos de diseñar mapas, más aún en el plano cognitivo donde éste es un uso diferido que utiliza la metáfora de la representación espacial. El modo en que diseño estos mapas cognitivos responde al modo en que concibo la estructuración de la teoría Zavaleta y sus modos de proceder en la investigación, que aquí también los utilizo como criterios para estructurar el diseño de estos mapas cognitivos.

En el diseño de estos mapas considero los siguientes elementos en una articulación que también represento gráficamente. El orden es sólo expositivo

en principio. Considero que la investigación histórica y social de la producción teórica responde a lo que la escuela de Frankfurt llamó intereses cognitivos, que son varios sobre todo en la medida que las sociedades están divididas, además de haberse diferenciado y complejizado en lo que a desarrollo se refiere. Esos intereses cognitivos determinan la elección y elaboración de las matrices y estrategias teóricas para el trabajo intelectual.

El segundo elemento es una constelación compleja que llamo matriz teórica. Considero que una matriz teórica está compuesta por una estructura conceptual y una estrategia cognitiva. A su vez, considero que una estructura conceptual está compuesta por una concepción de la realidad u ontología y una concepción sobre cómo se produce el conocimiento sobre esa realidad o epistemología, además de un conjunto de teorías regionales sobre diversos aspectos de esa realidad global del horizonte intelectual así configurado. Utilizo aquí los términos ontología y epistemología en el sentido simple y convencional que he enunciado con el propósito de ser más sintético.

Por estrategia cognitiva o teórica comprendo básicamente dos cosas. Considero que lo que una estrategia proporciona es el cómo se articulan los elementos de una matriz para configurar una visión global de la realidad, es decir, para producir una concepción del mundo; y una estrategia es cómo se usa todo eso para producir más conocimiento e incorporarlo en la matriz teórica como revisión, corrección y desarrollo.

Una estrategia cognitiva es un plan de cómo se mueve la matriz teórica o cómo se puede articular parte o todos sus elementos para investigar y producir conocimientos en torno a determinadas problemáticas. Una estrategia cognitiva es el modo en que una teoría concibe su autodesarrollo. Una estrategia es la dirección del movimiento del pensamiento, es una dirección que estructura la investigación, sobre todo lo que resulta de tal indagación y producción intelectual. La unidad de estructura conceptual y estrategia cognitiva puede considerarse como lo que Lakatos llama un programa de investigación¹.

Luego, se pasa a considerar el recorrido del pensamiento de los procesos de producción intelectual producto de ese movimiento.

Al analizar los procesos de producción intelectual interesan las formas de ese pensamiento, básicamente cuestiones de método y de núcleos de articulación y producción. Pero en términos de mapeo lo que interesa sobre todo es poner atención a los resultados de esos procesos de producción en dos aspectos: las explicaciones históricas y la teoría, ambos como producto.

En el análisis y presentación sintética de estos procesos de producción intelectual añado la consideración de otra dimensión: la de las estrategias retóricas en dos momentos analíticos. Primero su presencia en los mismos procesos de elaboración, incluso de configuración de la matriz y la estrategia, y luego sobre todo su presencia en las explicaciones históricas que se van elaborando y la teoría que lo acompaña.

1. Cfr. Lakatos, Imre. *La metodología de los programas de investigación científica*.

Estos elementos me sirven para diseñar algunos mapas de recorrido o de movimiento del pensamiento de Zavaleta. Se trata aquí de mapas cognitivos de segundo orden, si se toma en cuenta, como sugiere Jameson², que un mapa cognitivo en primera instancia es una guía de cómo son las realidades sociales y cómo van cambiando. Sobre eso, aquí se elabora mapas de cómo trabaja el pensamiento que las investiga y cómo va cambiando este pensamiento.

Un mapa cognitivo describe recorridos de pensamiento en el tiempo, que a su vez son construcciones conceptuales y narrativas de nuestros mundos de vida. Combinaré aquí el diseño de algunos mapas de este tipo con lo que llamé mapas de segundo orden, de tipo más metateórico. Así como hay mapas de los viajes, sobre todo de los grandes descubrimientos y conquistas de nuestro continente y otros territorios, creo que hacer unos mapas cognitivos de los recorridos de Zavaleta son un modo de describir la aventura por la cual, a través de su obra, se ha ido conquistando mayores grados de autorreferencia en la construcción o producción del conocimiento local, es decir, de la autodeterminación intelectual.

Primera configuración y primer recorrido: el espacio nacionalista

El universo ideológico de la sociedad boliviana en el siglo XX, hasta la década de los 80, ha estado configurado básicamente por los siguientes discursos o matrices ideológicas: el discurso o ideología señorial; el nacionalismo; el obrerismo y el marxismo; el indianismo y, por último, el katarismo. Estos discursos ideológicos han tenido una presencia o peso diferente en cada época y coyuntura y no todos son tan antiguos. El nacionalismo y el obrerismo marxista, en rigor, corresponden y experimentan su desarrollo en este siglo, en cambio el katarismo y el discurso señorial se configuran con la colonia.

No es mi intención hacer aquí una explicación de la configuración de cada una de estas matrices ideológicas, sino simplemente plantear que el universo ideológico boliviano es un universo complejo, es decir, compuesto por lo menos por estos elementos, a lo cual se puede añadir el liberalismo que fue un componente subordinado a lo señorial en lo previo y que recién en las reformas de fin de siglo tiende a predominar. Al enunciarlos no hago una caracterización definitiva y completa, sólo menciono los principales y lo más pertinente para apoyar esta síntesis.

El espacio nacionalista tiene su período formativo en la primera mitad de este siglo. Sin hacer una reconstrucción de sus diferentes fases interesa señalar por lo menos algunos aspectos de este su proceso formativo para llegar a ubicar mejor el recorrido de Zavaleta en este espacio. Una de las principales formas de configuración en este espacio ideológico nacionalista ha sido una producción intelectual que en sus primeras fases ha tenido dos ejes de elaboración. Uno de

2. Cfr. Jameson, Fredric. *Postmodernism or the cultural logic of late capitalism*.

ellos es la ligazón entre el carácter de la cultura nacional con el espacio andino, en una línea de razonamiento en la que la determinación primordial y fundante viene del paisaje y de la geografía que luego configura la cultura. La fuerza de la cultura local vendría de la naturaleza en última instancia. En esta línea están sobre todo los trabajos de Jaime Mendoza³.

El otro eje de elaboración gira en torno a un argumento racial. La especificidad y fuerza de la nación y su cultura vienen de la fuerza de la raza, de sus pobladores originarios, el indígena. Lo indígena, sobre todo en términos de raza, se convierte en el dato esencial y en la principal fuerza en la configuración de la cultura nacional. Esta es, por ejemplo, la versión de Franz Tamayo⁴.

Una versión menos fundamentalista pero en la misma línea de razonamiento, es la que argumenta que el mestizaje es la fuente de la especificidad y también de la riqueza de la cultura americana y en particular de la boliviana. La nación boliviana, como novedad respecto de la cultura conquistadora y de la conquistada o de las culturas locales conquistadas, viene precisamente del mestizaje. En torno a ello se articulan unos proyectos políticos que vienen de la independencia de las repúblicas en América Latina. La obra de Carlos Medinacelli en particular es el principal pilar de este tipo de concepción de lo nacional en referencia a lo mestizo.

Hasta aquí el nacionalismo básicamente se articula como un pensamiento en torno a la cultura y la raza, es su etapa de confrontación con el pensamiento y la cultura occidental, con la finalidad de pensar su diferencia específica.

A este espacio nacionalista se articula el nacionalismo revolucionario, que es el momento de politización de ese espacio ideológico. Esto ocurre cuando el pensamiento ya no sólo busca la diferenciación y las fuentes primordiales de la esencia local en la raza y en el paisaje, sino cuando identifica sujetos políticos contrapuestos y, además, se vuelve un pensamiento partisano que quiere movilizar a lo que reconoce como nación, para negar a su contrario.

Los principales responsables de esta politización del espacio nacionalista son sobre todo Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, a los que yo añadiría el trabajo de Tristán Marof que si bien no participó en el nacionalismo revolucionario y del MNR, fue una influencia y condición significativa porque fue él el primero en plantear la consigna política que sintetiza la dirección de las luchas de toda una época: minas al estado, tierras al pueblo. Es una consigna que antecede en su formulación a los otros desarrollos mencionados pero sólo acaba articulándose como fuerza social en la década del 40, en el seno del movimiento obrero, por un lado, y del movimiento nacionalista, por el otro.

En base a estas referencias históricas que señalan algunos hitos de recorrido en la configuración del espacio nacionalista, quisiera llegar ahora a una

3. La principal obra de Jaime Mendoza es *El macizo boliviano*.

4. Cfr. Tamayo, Franz. *La creación de la pedagogía nacional*.

presentación más esquemática del modo en que el nacionalismo revolucionario de Montenegro, Céspedes y Zavaleta configuran el espacio nacionalista. De ser una visión más cultural o culturalista, el nacionalismo pasa a convertirse en nacionalismo revolucionario, se convierte en una concepción de la historia. A partir de lo anterior desarrolla esta nueva concepción cuyo eje de articulación principal es la relación historia-política. Para presentar esto he utilizado la noción de ontología histórica polar, que presento en sus principales componentes en el gráfico 1⁵.

Esta ontología histórica polar es una forma de estructurar u organizar el espacio ideológico, primero del propio pensamiento de los nacionalistas revolucionarios, y en la medida en que logran irradiarlo en la sociedad se convierte en el espacio en el que transcurren o se dan las luchas ideológico-políticas; sobre todo es el espacio disponible para el desarrollo de la conciencia individual y colectiva de la historia boliviana y nacional.

Esta es una ontología histórica que piensa la dualidad en la globalidad, la realidad se divide en dos polos: nación y antinación. El nacionalismo revolucionario se centra en pensar el polo nación, su proceso de desarrollo en términos intelectuales y políticos. El recorrido que hace la historia y el pensamiento es el siguiente: de la nación fáctica, que es una matriz material, se pasa al desarrollo de la conciencia nacional a través de las luchas populares y del revisionismo histórico; de la conciencia nacional se pasa a la articulación del estado nacional, que existe en la medida en que puede ejercer soberanía en relación a los otros estados y en la negación de la antinación. Este es el punto máximo del desarrollo: la soberanía.

Todo este proceso y sus fases, que son una especie de bloque histórico, son un movimiento que tiene la finalidad de realizar la negación específica de la antinación en la historia del país, es decir, que en la composición dual o polar de la historia para el nacionalismo revolucionario se trata de mover el polo nación primero en un sentido ascendente que va de la nación fáctica al estado nacional soberano y en ese proceso ir negando el otro polo de la antinación.

Puesto en términos de metáfora espacial, se trata de configurar el espacio de lo nacional desde la matriz factual social hasta su momento político de soberanía, e ir ampliando ese espacio en un proceso de expulsión, negación y sustitución del espacio de la antinación existente en el país, de tal manera que en el horizonte el espacio nacional sea lo único que exista. La construcción y consolidación de un estado nacional soberano sería el modo de unificación del espacio político e ideológico en el país, y la condición de eso su reproducción en el tiempo.

Cabe hacer notar que esta ontología histórica dual es dinámica y no estática, se concibe una realidad o espacio dividido pero se piensa a la vez la movilización de uno de esos polos para la negación del otro. Al movimiento del polo nacional

5. Al final de este capítulo se incorpora una serie de gráficos que representan la configuración de estos espacios referidos y los recorridos de Zavaleta.

en su sentido ascendente y negador de la antinación, se le podría llamar el espacio de la liberación; y al polo antinación que está compuesto por la oligarquía, la rosca y el imperialismo en sus prácticas de dominación local, se le puede llamar el espacio de la alienación. La representación gráfica a veces no permite dar cuenta cabal de los procesos que refiere. El espacio nacional es algo que se configura en la medida en que rompe el espacio de la antinación, es decir, que sale de adentro o de abajo rompiendo, perforando una especie de realidad que se le sobrepone. El espacio nacional surge rompiendo la cáscara o cárcel de lo señorial, oligárquico y antinacional.

El espacio de lo nacional está articulado en torno a tres núcleos que son tres nociones y conceptos básicos. Primero está la noción de nación, que es la matriz de todo el proceso, la nación considerada tanto en sí como para sí. El otro núcleo es la idea de conciencia nacional, pensada como movimiento, como desarrollo de conciencia nacional. Un tercer núcleo es el estado, nacional y soberano. Dentro de este núcleo estado, la soberanía es a su vez su subnúcleo principal. La estructura del espacio nacional tiene esos tres pilares: nación, conciencia y estado.

En la medida que este nacionalismo revolucionario se piensa a sí mismo como un discurso no universal ni universalizable y trata de ser radicalmente local y de desarrollar su conciencia y la negación de la antinación a partir de un cierto cerramiento sobre sí mismo, se puede considerar que el espacio de lo nacional es una especie de mónada nacionalista; pero no es una mónada en el mejor de los mundos posibles, sino una mónada que se mueve para eliminar y negar el espacio de la alienación. Es una mónada que se cierra pero para redefinir el espacio global de su sociedad, al moverse como fuerza ideológica y política.

El discurso nacionalista tiene el objetivo de rediseñar el espacio histórico-político e intelectual o ideológico, para convertirlo de semi colonia en un estado nacional soberano. Estos son, a mi parecer, los rasgos más generales del espacio nacionalista. Cabe hacer un contrapunto con el modo en que están presentes en la historia boliviana de la época algunas otras matrices ideológicas o sus discursos. Este espacio nacionalista sobre todo se configura en contraposición a la ideología señorial, aunque no es éste el tipo de caracterización que hacían los nacionalistas, con excepción de Zavaleta pero mucho después desde su perspectiva marxista.

El nacionalismo se contrapone como negación y sustitución a varios aspectos de la ideología señorial más bien dominante en la primera mitad de este siglo. Con anterioridad es una crítica de la idea de la desigualdad de los hombres en el país, planteada en términos de diferencia racial, de la inferioridad natural, cultural e histórica inclusive, de los indígenas, sobre los cuales hay la idea de que no pertenecen a la nación boliviana. La desigualdad se convierte en no pertenencia a la nación, que en términos políticos se traduce en su exclusión del estado boliviano, la negación de su ciudadanía.

El otro aspecto de la crítica de lo liberal-señorial se refiere a lo antinacional de su política, que resulta de la negación de lo que sería su verdadera nación.

Se busca el aval o legitimación desde fuera donde estarían sus pares, sus iguales, es decir, de otras oligarquías. El nacionalismo revolucionario es una forma de reconfiguración del espacio ideológico en Bolivia y una forma de introducir la idea de la igualdad de los hombres en términos de que todos pertenecen a la nación, menos aquellos que políticamente la niegan. Es una igualdad casi natural en principio, pero es sobre todo una igualdad histórica. Pertenecen a la nación, y en ese sentido son iguales, aquellos que han luchado por desarrollarla y construir el estado nacional. La igualdad está planteada en términos de pertenencia de todos a la nación, menos sus negadores políticos; pero eso no se traduce en una idea más ampliada y radical de la igualdad, ya que se mantienen ciertas concepciones más o menos explícitas sobre la división dentro de la igualdad. Los nacionalistas, sobre todo los del MNR, pensaban que a algunos les correspondía la dirección y gobierno del proceso nacionalista y su estado, y a otros el trabajo productivo. Es lo que Zavaleta llamó más tarde las formas subrepticias de recomposición de lo señorial en Bolivia.

Cabe recordar que el mismo Zavaleta plantea que la forma que adopta la ideología señorial en la primera mitad del siglo XX responde al tipo de presencia katarista hacia fines del siglo pasado en la rebelión federal y las rebeliones que la antecedieron. Tenemos, entonces, que el nacionalismo se enfrenta en buena parte contra la articulación señorial, que a su vez responde en lo interno a la amenaza katarista o asedio indígena. Hay, pues, una composición compleja de contraposiciones diferidas.

Por otra parte, desde el siglo pasado, especialmente desde la primera mitad de este siglo, en el país se da el desarrollo del pensamiento obrerista, socialista y marxista, que empieza primero a configurarse en micro espacios al nivel de la organización de los sindicatos y en las organizaciones de los artesanos con fuerte influencia y concepción anarquista. Sólo décadas después llega a ser y configurar un espacio social a escala nacional, pero de una manera en que por un tiempo, sobre todo la década del 40, su desarrollo acaba sirviendo a la formación y fortalecimiento del espacio ideológico nacionalista. Más adelante me ocupo en particular de la configuración de este tipo de espacio ideológico obrerista.

Distingo tres recorridos que Zavaleta realiza en este espacio nacionalista, que son: el de ingreso, el de construcción y el de la polémica interna. Zavaleta ingresa al espacio ideológico nacionalista a través de sus rincones culturalistas, a través de su culturalismo telúrico, que es una organización del pensamiento propio en base a la articulación de nación y mestizaje, como la realizada de manera más clara por Carlos Medinacelli. Digo que ingresa por los rincones culturalistas porque ingresa a este espacio nacionalista en la década del 50 cuando el espacio nacionalista ya estaba dominado por su formulación nacionalista revolucionaria, y no por esta versión culturalista a no ser en la periferia menos politizada.

En la década del 50 Zavaleta entra al espacio nacionalista por lo que se puede considerar su periferia, en términos de espacios existentes que representan fases anteriores de su elaboración, como reminiscencias temporales

del pasado, que son las bases de la configuración actual en la que el nacionalismo revolucionario es el núcleo dominante.

Hacia fines de la década del 50 Zavaleta realiza un segundo ingreso en el espacio nacionalista, por el cual se traslada de la periferia al centro, al núcleo del nacionalismo revolucionario. Este segundo ingreso lo realiza básicamente a través de Carlos Montenegro y Augusto Céspedes.

Zavaleta realiza estos dos ingresos al espacio nacionalista a través del periodismo. Primero un periodismo de polémica cultural y luego un periodismo explícitamente político. Este aspecto me sirve para completar un poco el diseño anterior del espacio nacionalista. El principal modo en que el polo nacional hace la crítica del polo antinacional es el periodismo. En la década del 40 en particular, a través del periodismo le abre un boquete, por así decir, al espacio antinacional y crea una especie de esfera de lo público en un estado u organización del poder político que no reconocía ciudadanía universal ni tampoco una serie de libertades políticas de organización y de expresión.

Una vez que Zavaleta se sitúa en el núcleo del nacionalismo revolucionario, posicionamiento que pasa por su militancia en el MNR; su participación junto a Céspedes en el periódico *La Nación* vocero oficial; por su participación como diputado del MNR y, por último, como ministro del último gobierno civil; es decir, una vez situado política e ideológicamente en el núcleo del nacionalismo revolucionario que además se vuelve el espacio ideológico dominante del país, Zavaleta realiza el segundo tipo de recorrido que quiero referir sintéticamente como la elaboración o continuación del desarrollo de la conciencia nacional.

Este recorrido básicamente se hace como revisionismo histórico, de lo cual el libro *Desarrollo de la conciencia nacional* es el principal producto y contribución al fortalecimiento, ampliación y enriquecimiento de la estructura de los contenidos del espacio ideológico nacionalista. Esto es básicamente una reconstrucción del tipo de conciencia histórica que se convierte en la nueva estructura y contenido de la autoimagen de la nación en ese presente.

El tercer tipo de recorrido que Zavaleta realiza en este espacio nacionalista es el recorrido de la polémica interna, que puede concebirse como parte del recorrido de construcción, pero aquí creo conveniente separarlo analíticamente, para explicitarlo con más fuerza. La obra de Zavaleta de principios de los años 60 está fuertemente dirigida a polemizar en el seno del espacio nacionalista, las alternativas de desarrollo o estrategia de construcción del estado nacional. El formula la polémica entre pueblo de pastores o estado nacional. La primera alternativa él también llamó desarrollo fisiocrático; estaba internamente sostenida por los que pensaban que Bolivia debería plantearse su desarrollo a partir de la agricultura y reproducir y pasar por todas las fases de desarrollo que tuvo el capitalismo en otras partes hasta llegar a la industrialización y el estado nacional que le corresponde. Frente a esto Zavaleta contrapone la estrategia de la industrialización pesada del país como única alternativa de articular el mercado interno y en ese sentido sostener un estado nacional soberano, que además plantearía el desarrollo de las condiciones para la futura transición al socialismo.

Los escritos polémicos de Zavaleta muestran que el núcleo del nacionalismo revolucionario estaba dividido, y que una de sus principales divisiones se daba en torno a la definición de la estrategia de desarrollo, es decir, que la dimensión polémica en el movimiento político del espacio nacionalista pasa de la acción de negación de la antinación a la discusión y elección de las modalidades del autodesarrollo, una vez que el espacio nacionalista es política e ideológicamente dominante. Esta polémica es central porque de eso depende si se vuelven a organizar las condiciones internas para las nuevas formas de dependencia o si se organizan las condiciones y las fuerzas para la independencia y la soberanía.

Una vez negado el predominio de la antinación, cabía discutir internamente la estrategia de desarrollo y de autodesarrollo de la nación. Con esta polémica se puede ver una recomposición en el espacio del nacionalismo revolucionario predominante. La posición más radical que es la que articulaba nacionalización con industrialización es desplazada a la periferia, y se queda en la posición predominante la versión nacionalista más inofensiva, que Zavaleta llamaba desarrollo fisiocrático, la que nos convertiría en un pueblo de pastores.

En el año 64, Zavaleta llega al centro del poder político, es ministro de minas del último gobierno civil del MNR, posición a la que llega con su versión industrializante del nacionalismo; pero en lo ideológico ya está desplazado a la periferia en términos de relación de fuerzas de la polémica interna. Se trata de una periferia que cuestiona la dirección del centro.

La revolución de 1952 es el momento histórico que marca la transición del espacio nacionalista que en su etapa de formación en las décadas anteriores fue como un espacio subalterno de crítica, a una fase en que el espacio nacionalista empieza a ser la forma dominante de definición, reconocimiento y proyección de la realidad local o nacional.

Zavaleta contribuye a elaborar una versión de la reformulación de la conciencia histórica de esa nación y luego a configurar un espacio de polémica interna en torno a la estrategia del autodesarrollo. En ese proceso Zavaleta entra al espacio nacionalista por los rincones de la periferia culturalista hacia el núcleo político histórico articulado en términos de nacionalismo revolucionario, para luego quedar desplazado de nuevo a una periferia de ese nacionalismo revolucionario en torno a la polémica de la estrategia política de desarrollo. En esta polémica Zavaleta argumentaba que había que optar por una estrategia que vaya del desarrollo del centro hacia la periferia, es decir, desde el centro de la economía contemporánea, la industria pesada, hacia las otras industrias de transformación y la agricultura, contra la concepción fisiocrática que pensaba ir de la periferia al centro que es, sin embargo, la que ocupa la posición de centro o predominio ideológico y político en la dirección del gobierno.

Para Zavaleta el espacio de la liberación o de la expansión nacional era algo que había que articular y diseñar del centro a la periferia, pero lo que él llama nacionalismo de existencia acaba ocupando el centro del espacio ideológico nacionalista, en la periferia queda el nacionalismo del desarrollo o autodesarrollo, del cual Zavaleta es uno de sus principales formuladores.

Los intereses cognoscitivos que están presentes en el trabajo del nacionalismo revolucionario son básicamente tres, en interconexión. Uno de ellos es la superación de esta alienación intelectual; otro es el desarrollo de la conciencia nacional. Para lograr esto tenían que conocer el modo en que dominaba la oligarquía minera y terrateniente en Bolivia, y explicarla a su nación. Este puede considerarse otro interés cognitivo, conocer las formas de la dominación oligárquica, para poder lograr a su vez los otros dos objetivos.

El trabajo intelectual que se organiza a partir de estos intereses cognitivos es básicamente lo que he llamado revisionismo histórico, que es lo que puede llamarse estrategia cognitiva. Este pensamiento nacionalista articula una estructura conceptual que he llamado ontología histórica polar, que a la vez es resultado de la revisión histórica y también la guía conceptual a partir de la cual se hace esa reconstrucción histórica.

A un nivel más metodológico, se puede decir que este trabajo procede por una selección y articulación teleológica de los hechos históricos que tienen sentido para armar una historia de las luchas de la nación y para criticar los actos antinacionales de la oligarquía.

Segundo recorrido: salida del espacio nacionalista

En los últimos años de la década del 60 Zavaleta empieza a hacer una serie de movimientos en lo político e intelectual que se pueden considerar como un proceso de salida del espacio nacionalista. Corresponde, primero, a lo que he llamado nacionalismo de despedida de manera genérica y el nacionalismo de la caída en particular para el caso de Zavaleta. No es una salida abrupta, es un proceso o un recorrido que implica un trabajo intelectual. Es una salida que está preparada por un trabajo previo realizado en el seno del espacio nacionalista, de reflexión sobre las causas de las limitaciones, fracaso y caída del proyecto nacionalista y de su poder político. Forma parte de un trabajo colectivo.

Zavaleta no deja el espacio nacionalista por la traición de los líderes políticos, sino porque empieza a considerar que éste ya es insuficiente, primero para explicar la historia del país y también para proporcionar proyecto y dirección política a la altura de los hechos y las fuerzas sociales. El camino de salida del espacio nacionalista que transita Zavaleta es un recorrido reflexivo que hace la crítica de todo el proceso y del pensamiento que pretendía explicarlo y dirigirlo, a través de una indagación cognitiva y de la reflexión política. No es una crítica que compare los objetivos de la revolución con los resultados e irrealizaciones y de ahí resulte un balance negativo, como tendieron a hacerlo la mayor parte de los nacionalistas. Es una crítica que revisa y en ese sentido amplía y sustituye la estructura conceptual con la que se pensaba el proceso histórico de la nación boliviana y su proyecto político.

El tránsito de salida del espacio nacionalista a un nuevo espacio u horizonte de visibilidad, el de la centralidad proletaria que fue su nuevo mundo de las ideas y de comprensión de la historia, no se hace de una manera que se sale de

algo dejando todo lo que pertenecía a ese espacio para adoptar lo que proporciona un otro ámbito intelectual. Es un tránsito que Zavaleta realiza con una reflexión y producción propia, esto le permite ingresar a otro espacio a partir de su propio autodesarrollo y con lo que ha madurado en sus recorridos anteriores, que no es una producción que abandona en el espacio del cual está saliendo sino que lleva consigo para reconstruirla en lo que considera un horizonte de comprensión más amplio, en base a estructuras conceptuales más consistentes y con mayor capacidad de explicación.

El puente entre el espacio nacionalista, el ámbito que él configura junto a Almaraz, que he llamado nacionalismo de despedida, y el nuevo gran espacio que ha de recorrer en las próximas décadas, que llamaré horizonte de visibilidad de la centralidad proletaria, es el desarrollo de la autonomía obrera, a lo cual corresponde la introducción del análisis de la estructura de clases y un nuevo conjunto de intereses cognitivos y de pautas de estrategia de investigación y organización conceptual.

Cuando se hace un mapa de recorrido intelectual de una obra no interesa tanto qué es lo que ha visto el autor, es decir, qué ha estudiado, qué ha leído; mi interés es representar qué es lo que ha construido o lo que ha producido y qué caminos ha seguido. El interés central no es el poner atención a cómo ha recorrido los caminos que otros ya han construido, lo que se puede hacer de manera complementaria, sino cómo él ha hecho su propio camino y sobre todo su propia obra.

De manera sintética, veo el proceso de salida de Zavaleta del espacio nacionalista del siguiente modo: en Zavaleta existen nuevos intereses cognitivos en la coyuntura, el principal es el aprender del momento histórico primordial que le toca vivir a Bolivia, como él dice, aprender del libro de abril. También forma parte de sus nuevos intereses cognitivos al comprender las contradicciones y procesos internos, hacer una crítica del proyecto nacionalista que implica en parte una autocrítica, para hacer una evaluación y redefinición del proyecto político.

La estrategia que utiliza para trabajar por sí mismo una respuesta a estas preocupaciones es volcar la mirada hacia adentro y pensar cuál es la composición interna de la nación y el estado, sus divisiones y contradicciones. Esta mirada hacia adentro se combina con la mirada hacia atrás, aprender del gran libro de abril. Aquí está en germen la idea de momento constitutivo que desarrollará más adelante. A esto también se articula la idea de conocer en el movimiento. Mientras más se mueve la sociedad más claridad produce en su comprensión.

Hay una transición de la dualidad nación-antinación como estructura conceptual básica del espacio nacionalista, a la idea de la complejidad interna más su movimiento endógeno, tanto de contradicciones como de desarrollo. El resultado es una complejización de la concepción de la estructura de la realidad nacional y, en consecuencia, hay un cambio en la estructura conceptual. Si bien se sigue pensando en términos de globalidad, el análisis de la globalidad no se agota en distinguir en su interior la polaridad nación-antinación, ya es

insuficiente; luego se piensa también en la nación como una globalidad compleja en su interior.

Al entrar a hacer el análisis de esa composición y vida interna, hay un recorrido que lo lleva de la categoría de nación a la categoría de clase como centro de la explicación social y política. La nación ya no es el punto de partida de la explicación histórica. Esta tarea se articula en torno a un análisis de estructura y formación de las clases sociales y su movimiento. A esto llamaré núcleo uno, que a su vez sirve para explicar el estado y su movimiento, es decir, el gobierno y la política de coyuntura. El estado sería el núcleo dos. A través de ese rodeo se llega a la nación y a pensar cuál es su situación histórica, que responde al tipo de articulación y unidad o de contradicción entre las clases sociales, su expresión a nivel estatal y, en consecuencia, a saber si es que esto desarrolla o desarticula a la nación.

La nación pierde el privilegio de ser la categoría o punto de partida de la explicación histórica pero gana una explicación más compleja a través del rodeo que Zavaleta hace al pensar la composición de las divisiones, contradicciones y diferenciación interna de la sociedad boliviana. En este sentido ya tenía una idea más histórica de la nación y menos ideológica en el sentido de ser un supuesto previo a los procesos que se estudian.

En este proceso Zavaleta introduce el análisis de clase en la estructura conceptual y en la estrategia explicativa, cambiando la composición interna. Considero que esta estructura conceptual tiene en esta fase de transición tres núcleos: núcleo 1: clase social; núcleo 2: estado y núcleo 3: nación.

En esta estructura en la que la categoría clase es la más simple, la de estado es más compuesta y responde al análisis del movimiento y dirección de la sociedad. El núcleo tres o la nación ya no es la categoría más simple y punto de partida, sino más bien es un punto de llegada, que corresponde al nivel de análisis de la globalidad, al cual se llega después del rodeo que se hace partiendo por la categoría más simple de clase, pasando por la de estado, que es de un nivel intermedio, para llegar a la globalidad nación con una visión más histórica.

Todo esto tiene una serie de resultados. Primero, la elaboración de una explicación del por qué de la caída, que a su vez se podría decir que es un interés cognitivo específico que generó todo este proceso. Otro resultado es el desarrollo de la conciencia política, que en este caso implica conciencia de los límites del proyecto nacionalista, la conciencia de las causas históricas y políticas de sus límites, que lleva a otro resultado: la redefinición del proyecto político. Este se dirige a la articulación del proyecto nacional en torno al movimiento obrero, tras la incorporación reflexiva de la experiencia del Che en Bolivia. La explicación del por qué de la caída, el por qué de sus causas históricas y, en consecuencia, de los límites del proyecto nacionalista, lleva a una explicación y comprensión más compleja y realista de lo que es Bolivia.

Todo este camino que parte del interés de aprender de la historia, es decir, de la mirada hacia atrás, es posible a través de la mirada hacia adentro, esto es, pensar la composición de las contradicciones internas. Es una práctica de

conocer en el movimiento para tener más claridad, lo cual implica incorporar los datos o realidad de la historia reciente, que en este caso básicamente se refiere al desarrollo de la autonomía obrera y la experiencia del Che y sus consecuencias en Bolivia.

Este cambio en la estructura conceptual lleva en su conjunto a la configuración de lo que Zavaleta llamó el horizonte interior. La producción de *La caída del MNR* y de *Reflexiones sobre abril*, sobre todo, son el modo de salir del espacio nacionalista mirando hacia atrás y hacia adentro, hacia un otro horizonte de visibilidad.

Segunda configuración y tercera serie de recorridos: el espacio de la centralidad proletaria

A principios de la década del 70 Zavaleta ingresa en un otro espacio intelectual. Entra en él trayendo las reflexiones y madurez intelectual que ha desarrollado en un proceso de salida del espacio nacionalista. Ese recorrido de salida a su vez estuvo posibilitado por algunos elementos que forman parte de la configuración de este nuevo espacio, en particular por el análisis de la estructura clasista como modo de pensar la diferenciación estructural de la sociedad.

En la década del 70 Zavaleta ingresa al espacio de la centralidad proletaria, para vivir en él productivamente, es decir, ampliándolo y construyéndolo hasta sus últimos días. Es un ingreso que hace de manera productiva. *El poder dual* que está preparado hacia fines del 72 es su forma de ingreso al marxismo bajo la modalidad de una producción teórica y de un análisis histórico-político, que además contiene ya en germen en algunos casos y en otros de manera más desarrollada, un conjunto de categorías que en su despliegue van a ser el aporte particular que Zavaleta ha de introducir y desarrollar en el seno de su nueva matriz teórica: el marxismo. Se trata, entonces, de un ingreso que no sólo se ubica dentro de un espacio ya configurado sino de un ingreso que modifica ese espacio en la medida que entra con una propuesta de desarrollo de ámbitos que no habían sido trabajados, sobre todo en Bolivia.

Zavaleta empieza a configurar y desarrollar dentro de este espacio un nivel de reflexión y producción teórica, lo que era casi inexistente en Bolivia, donde el discurso obrero y marxista básicamente fue una utilización de algunas ideas de la teoría general para interpretar y explicar la historia boliviana o para emitir un discurso político-táctico en base al patrimonio ya existente en la tradición internacional socialista.

Zavaleta entra al marxismo a través de un recorrido que hace en torno a temáticas políticas pero ya en un horizonte de totalidad. *El poder dual* es una obra centrada en el análisis del estado y en problemas de partido, en particular el partido de la clase obrera. Son análisis que giran en torno al desarrollo de la autonomía obrera, que es lo que lo habría propiciado a su vez. Esto está fuertemente ligado a la problemática del desarrollo político de la clase en partido político. Este trabajo o reflexión de carácter más táctico y estratégico a

partir de la historia local, se hace ya en el ámbito de análisis de las articulaciones simultáneas de base y superestructura, es decir, del principio epistemológico de totalidad. En este momento de ingreso al marxismo, Lenin es la compañía más notoria de Zavaleta, después de Marx.

En este momento del ingreso Zavaleta ya formó el conjunto de categorías que después en su despliegue, maduración y complementación, resultan siendo la peculiar contribución al desarrollo de este espacio teórico articulado en torno al marxismo. En *El poder dual* aparecen ya las ideas de abigarramiento, acumulación en el seno de la clase, primacía de la historia local, la crisis como un método, estado de disponibilidad y la idea de la centralidad proletaria ligada al desarrollo de la autonomía obrera en lo ideológico y político.

Esta es una transición que se hace en la primera crisis fuerte del estado del 52, en la que se enfrentan sus dos posibilidades: la alternativa de la reorganización de la sociedad boliviana con centro obrero; y la crisis de ese estado como conversión en dictadura militar y la aparición de un proyecto fascista. En ese sentido, es una transición que se hace reflexionando sobre la crisis como condición de desarrollo del conocimiento de una sociedad como la boliviana, porque es una transición que piensa que la crisis es producida en parte significativa por la separación respecto de la ideología dominante, por un sujeto que desarrolla su autonomía, el movimiento obrero.

En este sentido, el siguiente paso o recorrido de Zavaleta en el seno de este espacio teórico ideológico es pensar la centralidad proletaria en términos de problema del conocimiento, lo que se hace en torno a la pregunta sobre cuáles son las condiciones de posibilidad del autoconocimiento social. El primer paso epistemológico en este recorrido de la centralidad proletaria es la incorporación o reconstrucción del argumento de Marx sobre la relación entre estructura clasista y posibilidades de autoconocimiento social en el seno de sociedades configuradas en torno al modo de producción capitalista, que él traduce y continúa en los siguientes términos: la sociedad capitalista es la primera sociedad en la que es posible el autoconocimiento crítico de la sociedad. Esta configura un horizonte de visibilidad común a todas las clases y sujetos, pero por el tipo de colocación estructural, política e ideológica, hay un sujeto privilegiado que es la clase obrera, que en la medida que desarrolla su conciencia de clase puede convertirla además en un núcleo de la ciencia social, es decir, del autoconocimiento crítico de la sociedad.

La dirección general del recorrido del desarrollo de la conciencia de clase implica, primero, un movimiento de unidad de sujeto y objeto del conocimiento, en que el autoconocimiento de la clase sólo se logra por el rodeo de la explicación de la totalidad social. Sólo en ese recorrido se puede configurar la centralidad proletaria, que es el punto de máxima explotación del horizonte de visibilidad dado. El conocimiento global se logra a través del moverse política e intelectualmente por el conjunto de la sociedad, articulando su explicación.

En ese movimiento de rodeo por la totalidad se realiza un segundo tipo de recorrido, que es lo que Zavaleta llamó irradiación. Esto significa que la centralidad proletaria es un núcleo de articulación de las experiencias, es decir,

de la historia reflexionada del movimiento del sujeto proletario, de su conciencia y de los encuentros con otros sujetos sociales. Este espacio se configura básicamente a través de dos recorridos. El primero es la configuración de la centralidad proletaria, que da identidad y dirección. El movimiento de este espacio se logra como resultado del proceso de separación de la ideología dominante y de desarrollo simultáneo de la autonomía ideológica y política del movimiento obrero. La centralidad es producto de la separación y de la autonomización.

Ese recorrido es lo que configura el núcleo o centro de gravedad de este espacio ideológico-intelectual, ya que es una configuración dinámica y no estática. El segundo recorrido es el de irradiación, que es el de movimiento de ese núcleo de la centralidad proletaria hacia el resto de la sociedad y también de la confluencia de otras mentalidades y prácticas hacia ese centro de gravedad o articulación.

Este es un proceso formativo del espacio de la centralidad proletaria que se había venido gestando desde hace varias décadas, que empieza a madurar su punto de separación a fines de la década del 60, y que vive su momento de condensación y su expresión y organización política en la experiencia de la Asamblea Popular, en 1971.

La teorización o elaboración de la configuración de esta centralidad proletaria al nivel teórico y epistemológico la realiza entre los años 72 y 74. En este recorrido de configuración de la centralidad proletaria a un nivel más epistemológico la compañía primordial es la de Lukács y la de Marx.

Zavaleta luego transforma la pregunta general sobre las condiciones de posibilidad de conocimiento social en sociedades modernas planteada y respondida por Marx en términos del margen de validez del tiempo histórico capitalista, en la pregunta sobre cuál es el margen de autoconocimiento en sociedades que no han sido homogeneizadas y no están unificadas de manera total por el modo de producción capitalista, sociedades a las que Zavaleta llama abigarradas, que es un término que también retoma de un escrito de Marx y lo teoriza a su modo.

Hay un recorrido que lleva del plantearse la pregunta general sobre el autoconocimiento en las condiciones de la época, a la pregunta sobre el margen de autoconocimiento en la historia local, a la vez que se hace una caracterización de este tipo de sociedad como abigarrada. Aquí empieza ya el camino que he llamado nacionalización del marxismo, es decir, de fuerte interiorización de la teoría en referencia a la historia local. A partir de esa apropiación se puede describir todo este recorrido intelectual de producción en los términos de configuración de la estructura conceptual.

El punto de partida y el núcleo de desarrollo es la ley del valor, teoría desarrollada por Marx. A partir de ella, Zavaleta pasa a los análisis del modo de producción capitalista y al de formación económico-social, donde enfrenta el problema de lo que llama medio compuesto que es la existencia de varios modos de producción y, en consecuencia, de una estructura clasista compuesta,

heterogénea o más compleja, que es pensada en términos de proceso histórico. Se piensa la clase como la colocación estructural más su historia. Con toda esta teoría a cuestas, que ya era patrimonio de la tradición del análisis marxista, Zavaleta emprende el camino de explicación de la historia de la realidad boliviana.

En ese camino Zavaleta va pensando hasta dónde le sirve de guía ese mapa teórico marxista, que tiene un primer margen de validez en los límites donde se ha realizado la implantación del modo de producción capitalista y la respectiva articulación de la realidad social. Como ese tipo de totalización es débil en sociedades como la boliviana, este mapa teórico es útil para recorrer los caminos principales, ya que las relaciones dominantes en la sociedad corresponden al tipo pensado en ese modelo teórico, pero es insuficiente sin mayores elaboraciones como mapa para el recorrido global, el de sociedades altamente heterogéneas y desarticuladas.

En este sentido, Zavaleta comienza un camino de complementación, de trabajo en torno a ese núcleo o mapa teórico más abstracto y general, en base a los recorridos y configuraciones particulares de la historia local. En ese proceso elabora la categoría de formación social abigarrada, que es acompañada por la idea de estado aparente que es la forma de unificación parcial y en parte superficial de sociedades que son heterogéneas en lo básico, en sus matrices culturales y económico-sociales.

Dentro del espacio nacionalista Zavaleta representaba su recorrido por la historia nacional en términos del desarrollo de la conciencia nacional y de revisionismo histórico, es decir, de rediseño del mapa de la realidad nacional, en sustitución de la guía oligárquica y señorial. En el espacio de la centralidad proletaria Zavaleta representa sus recorridos por la historia nacional sobre todo en términos de acumulación en el seno de la clase. El mapa cognitivo que elabora al recorrerla se hace según la pauta de la causalidad estructural, que sustituye la teleología local del espacio nacionalista.

El ingreso en este nuevo espacio teórico e intelectual, en el marxismo configurado como espacio de la centralidad proletaria en Bolivia, se hace en base al desarrollo de la autonomía obrera y la nacionalización del marxismo. Llevan a un recorrido que llamaría profundización cognoscitiva, esto es, Zavaleta realiza una revisión de la explicación del 52 y de la historia boliviana en base a la estrategia cognitiva que corresponde a la configuración de la estructura conceptual de esta nueva matriz teórica, que es el núcleo del espacio en que ahora se mueve. Esto lo lleva a realizar una periodización y caracterización del estado del 52, básicamente en términos de análisis clasista en el momento que presenta *Movimiento obrero y ciencia social* en 1974.

Unos años después Zavaleta realiza una revisión de la historia boliviana desde la guerra del Chaco en *Bolivia: 50 años de historia*, en base al despliegue de la misma matriz o estrategia. Durante estos años, del 74 al 78, Zavaleta se mueve pensando las coyunturas políticas de varios países latinoamericanos, se dedica a pensar el estado en América Latina a partir del análisis de coyunturas.

Un nuevo recorrido en este espacio de la centralidad proletaria, que es a la vez una construcción en este ámbito, Zavaleta lo realiza y presenta alrededor

de 1978 con la producción de *Las formaciones aparentes en Marx*, que es la elaboración de la distinción entre modelo de regularidad que corresponde al núcleo de la ciencia social, y el ámbito de las superestructuras, que son irreducibles al modelo y responden más bien a la acumulación específica de cada historia local. Este es el momento en que Zavaleta elabora su reflexión más general y teórica sobre el estado y la política, las superestructuras en el seno de la teoría marxista, en el que incorpora y articula ya de manera decisiva y central todo pensamiento de Antonio Gramsci, en particular su teoría de la hegemonía.

En este momento Zavaleta vuelve a pensar sobre los márgenes de validez de la teoría marxista o de su mapa teórico marxista. Un modo de circunscribir de manera compleja el asunto es estableciendo la diferenciación entre modelo de regularidad, que corresponde en rigor a la ley del valor, respecto del ámbito de las superestructuras en particular, el de la autonomía de lo político. Este es el ámbito del nivel que Zavaleta trabaja con más cuidado, en el que realiza sus mayores aportes.

Al respecto hay que hacer una doble relación. Si bien la autonomía de lo político es lo que queda fuera del modelo de regularidad, es un espacio producido a partir de aquellos procesos que son explicados a través de la ley del valor, es decir, la autonomía de lo político existe porque se ha producido lo que Zavaleta llama el estado de separación, que corresponde al modelo de regularidad.

Por otra parte, la autonomía de lo político es uno de los principales modos en que Zavaleta aborda la explicación histórica, es decir, la diversidad de las historias locales, pero también la articulación de las totalidades sociales en la diversa y específica acumulación de cada historia local. El ámbito de la autonomía de lo político es el vínculo o puente entre el modelo de regularidad y las historias locales, a la vez que es lo que permite pensar la diferenciación o especificidad de cada una de estas historias; también es lo que permita pensar la totalización de cada una de ellas, en términos de una explicación de causalidad estructural y en términos de lo que Zavaleta llama perspectiva total.

La autonomía de lo político es lo que permite articular la explicación de la diferenciación y diversidad, con los procesos de totalización de cada sociedad, por un lado, y los de homogeneización en la mundialización, por el otro.

En los años que anteceden a esta elaboración Zavaleta recorre las problemáticas de lo que ha llamado las formas de la política en América Latina, en varios núcleos temáticos: bonapartismo, populismo, el fascismo y las dictaduras, la cuestión agraria, la cuestión nacional y las luchas antimperialistas. Son estos varios recorridos de reflexión y elaboración parcial que llevan a la síntesis que en el 78 se elabora en *Las formaciones aparentes en Marx*.

En estos años y en este espacio, Zavaleta realiza varios recorridos paralelos. Por un lado, continúa recorriendo la historia boliviana contemporánea y pasada con la mirada hacia adentro o, por así decirlo, camina tierra adentro. A la vez que recorre varios ámbitos que pertenecen al espacio teórico e ideológico de la tradición marxista existente a nivel mundial, piensa sus recorridos por la historia

boliviana en base a esa matriz teórica más universal, poniéndola en movimiento para dar cuenta de la especificidad local. A partir de eso desarrolla, transforma, reforma esa matriz teórica, su estructura conceptual y el tipo de estrategia que habría de ejercer para poder producir conceptualmente una mejor explicación del movimiento de la sociedad boliviana.

Zavaleta se mueve en un espacio intelectual que a la vez es cosmopolita y nacional o local. Un recorrido es una obra en tanto que el paso por un espacio intelectual implica el diseño, construcción y modificación de ese espacio. Una vez que uno ya está bien metido en la historia de su país puede recorrerla intelectualmente aunque esté bastante lejos en el espacio. Zavaleta vuelve una y otra vez, en diversos momentos de profundización cognoscitiva, a recorrer la historia boliviana desde la distancia del exilio y de la abstracción teórica. Se recorren los espacios de la teoría dejando huellas como si viniese cargado con todo el peso de la propia historia o de la historia local. Es un movimiento simultáneo y en varios niveles en el mismo espacio en el que vive, en el cual se alimenta y en el que construye a la vez, en los años del espacio de la centralidad proletaria.

En la configuración de este espacio de la centralidad proletaria hay dos núcleos articuladores. Uno de ellos es la clase social, en particular el movimiento y la historia de la clase obrera, pero también el de su contraparte. El otro núcleo es el estado, considerado como un nivel de síntesis de la sociedad o un sistema de relaciones que la sintetiza.

En torno a estas categorías se piensa, por ejemplo, cómo la clase obrera se autonomiza y configura a través del partido la alternativa de otro estado. Por otra parte se hace un análisis extendido de la secuencia que va desde la acumulación originaria a la implantación del modo de producción capitalista, la subsunción formal y real, la lógica de la fábrica y el estado nacional; es decir, se hace un recorrido con muchas mediaciones que va de la clase al estado.

Tercera configuración y cuarta serie de recorridos: el espacio de la autodeterminación de la masa

Esta tercera configuración en realidad no significa el paso a otro espacio completamente nuevo sino una ampliación de la centralidad proletaria. Es un proceso de ampliación que a la vez es de densificación y concentración, y la mayor articulación de varios movimientos de la sociedad. Zavaleta realiza este recorrido hacia fines de la década del 70; pero es del 80 en adelante cuando presenta una serie de trabajos teóricos y un conjunto de análisis sobre la realidad boliviana y latinoamericana, que resultan de una serie de recorridos que realiza en términos de profundización cognoscitiva, que son una ampliación de este espacio intelectual.

El trabajo de Zavaleta responde a la aparición de nuevas realidades en la historia boliviana. Los intereses cognitivos del trabajo de estos años consisten en el dar cuenta de la articulación de una nueva intersubjetividad en el país, que es la constitución de la masa, con el objeto de poder explotar cognitivamente el horizonte de visibilidad ampliado en la sociedad boliviana por su historia

reciente. Hay un otro interés cognitivo, que es político a la vez, que es el lograr la manifestación de la acumulación de lo nacional-popular como ideología orgánica, es decir, practicar la función de intelectual orgánico del bloque histórico emergente.

Esta ampliación está producida sobre todo en *Las masas en noviembre* y en *Forma masa y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia*, completada por *Cuatro conceptos de democracia* y *El estado en América Latina*. Hay un grupo básico de conceptos que permiten realizar esta ampliación. Primero señalo la categoría de forma primordial como una especie de estrategia ética y metodológica para analizar las sociedades en torno a la composición de su eje o ecuación social. Esta estrategia se mueve en torno a algunos núcleos articuladores que son los conceptos de momento constitutivo, la crisis como método de conocimiento en sociedades abigarradas, noción que es el otro núcleo conceptual que se complementa con la idea de democracia como autodeterminación.

Esta estrategia articula el movimiento de un pensamiento que se desplaza en dos sentidos para pensar las direcciones en que se desarrolla la autonomía de lo político. Primero en torno al núcleo de la ciencia social y principio organizativo de la sociedad pensado en el modelo de la regularidad, que tiene como su núcleo a la ley del valor. En una dirección Zavaleta piensa el desarrollo de la autonomía de lo político en el sentido de la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, que es un recorrido que partiendo del modelo de regularidad considera la estructura clasista y pasa a considerar la subsunción formal, que es el momento que propicia la fundación del estado como concentración de la política posterior a la producción del estado de separación; pasa luego a pensar el proceso de subsunción real que lleva a la reforma intelectual y moral, y más allá, a la democracia como representación, que a la vez se mueve como un método de conocimiento. En este sentido se llega a la situación de hegemonía.

En esta dirección, Zavaleta va desde el modelo de regularidad hasta la consideración de la democracia como el movimiento general de la época, es decir, como una síntesis del desarrollo del modo de producción capitalista al nivel de modelo de regularidad y en el de la autonomía de lo político, bajo la modalidad de su óptimo de correspondencia. Es en el momento de la subsunción real y la reforma intelectual que se ubican los procesos de nacionalización y de construcción del estado nacional, esta vez pensados en la dirección de despliegue de la reproducción ampliada del modo de producción capitalista en el nivel de la autonomía de lo político.

Si bien la historia se mundializa en la medida en que las sociedades se reorganizan a partir del modo de producción capitalista y su reproducción ampliada, la historia sin embargo tiene varios sentidos en la medida que la vida social no puede reducirse, en términos de explicación y de despliegue vital, a lo que Zavaleta llamó modelo de regularidad. En este sentido Zavaleta piensa un otro recorrido de la autonomía de lo político, que es en torno al cual se articula el eje de ampliación de este espacio intelectual de la autodeterminación de la masa.

En esta dirección, Zavaleta parte igualmente del modelo de regularidad, tomando como punto de partida a la clase obrera. Concibe la clase como la colocación estructural más la historia. Introduce la noción de acumulación en el seno de la clase, que ya es la historia reflexionada del movimiento obrero, que precisamente es un movimiento a través de la sociedad que se acumula como experiencia al interior de la clase, la que produce la irradiación de su experiencia organizativa, su ideología y sus proyectos. Esto crea las condiciones de posibilidad de articulación de un bloque histórico alternativo que tiene su punto de fusión bajo la modalidad que Zavaleta llama la constitución de la masa.

La crisis del estado del 52, el año 79, es el momento de fusión de los subalternos en torno a la convocatoria que irradia la centralidad proletaria. En este eje de desarrollo de la autonomía de la política, la democracia aparece como autodeterminación de masa, que es la máxima expresión o el punto más lejano al que lleva el eje de despliegue de la autonomía de lo político, en el sentido de la separación de la ideología dominante y de la política de reproducción del modo de producción capitalista.

Este es el camino de ruptura, que viene de la historia. El mundo del trabajo en particular camina o empieza a moverse ya no para otros sino para sí mismos. Este conjunto de categorías son como los hitos en este recorrido de la autonomía de lo político por la senda de la separación. Se puede completar con la noción de lo nacional-popular, que es la dimensión de profundidad histórica de los hechos que tuvieron lugar en el momento de crisis del 79.

Lo nacional-popular es la forma de síntesis de la acumulación de la historia local en este polo, en este bloque histórico emergente que produce otro sentido y conciencia de pertenencia colectiva y de identidad política.

En base a esta estructura conceptual y a esta estrategia cognitiva, Zavaleta produce una explicación de la crisis del estado del 52 y un análisis de varios estados latinoamericanos, en torno a la idea del momento constitutivo como clave para estudiar su forma primordial actual.

Lo principal fue un recorrido y trabajo trunco, la producción de *Lo nacional-popular en Bolivia*, que es una revisión de la historia boliviana, una nueva explicación de ella en base a la estructura conceptual y estrategia cognitiva producidas y configuradas en este conjunto o serie de recorridos. Después de recorrer estos espacios, configurándolos en gran parte, no sólo reconociéndolos o visitándolos, Zavaleta vuelve con esa acumulación teórica, que es básicamente una producción, a revisar una vez más la historia boliviana para producir la explicación más compleja y completa también que se tiene hasta ahora de nuestra historia.

En su vida Zavaleta hizo varios recorridos de la historia boliviana, sobre todo la del siglo XX, en diferentes fases de maduración y de producción de su pensamiento. Su último recorrido fue la producción de *Lo nacional-popular en Bolivia*, que quedó trunco o en el camino, pero dejó un gran mapa teórico e histórico hasta donde avanzó, que aún nos sirve como una muy rica guía para recorrer nuestras realidades.

Se puede sintetizar del siguiente modo la configuración del espacio de la autodeterminación democrática de la masa y los recorridos que Zavaleta realiza en él. Considero que hay un punto de partida que es la ley del valor, en términos de estructura conceptual ha configurado lo que Zavaleta llamó modelo de regularidad. A partir de ahí Zavaleta piensa básicamente los recorridos del desarrollo de la autonomía de lo político en dos sentidos. A uno de ellos se le puede llamar el de la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, que es un proceso en torno al cual se constituye y desarrolla el estado capitalista como síntesis de los movimientos de una sociedad organizada en torno a ese principio organizativo, que tiene su máxima expresión de desarrollo en la construcción de un bloque histórico hegemónico y de la democracia representativa como forma óptima del modo de dominación política.

En otra dirección Zavaleta piensa un otro recorrido de la autonomía de lo político que también tiene como punto de partida el modelo de regularidad, del cual sale un recorrido realizado por el movimiento de la clase obrera que va desarrollando su autonomía y separación ideológica y política; por eso éste es un eje direccional que se puede llamar de la separación, que en la historia local lleva la constitución de la masa y a la recomposición en su seno de la democracia como autodeterminación.

De manera aún más sintética que expresa todo lo que me parece el núcleo de la obra de Zavaleta en el espacio de la centralidad proletaria y en el de la autodeterminación de la masa, se puede bosquejar el recorrido del siguiente modo. A partir de la ley del valor Zavaleta piensa básicamente las formas de desarrollo de la autonomía de lo político. Lo que hace más completo su pensamiento o su análisis es pensar las direcciones de su desarrollo a través de un sistema de categorías intermedias pertinentes. Piensa cómo la política se organiza y desarrolla para producir y reproducir el modo de producción; y piensa también, con más fuerza, cómo la política se desarrolla por algunos objetos para separarse o dejar de colaborar en la reproducción de esa forma de explotación y de dominación, y empiezan a moverse para sí mismos configurando su vida colectiva como autodeterminación democrática, producto de la constitución de la masa.

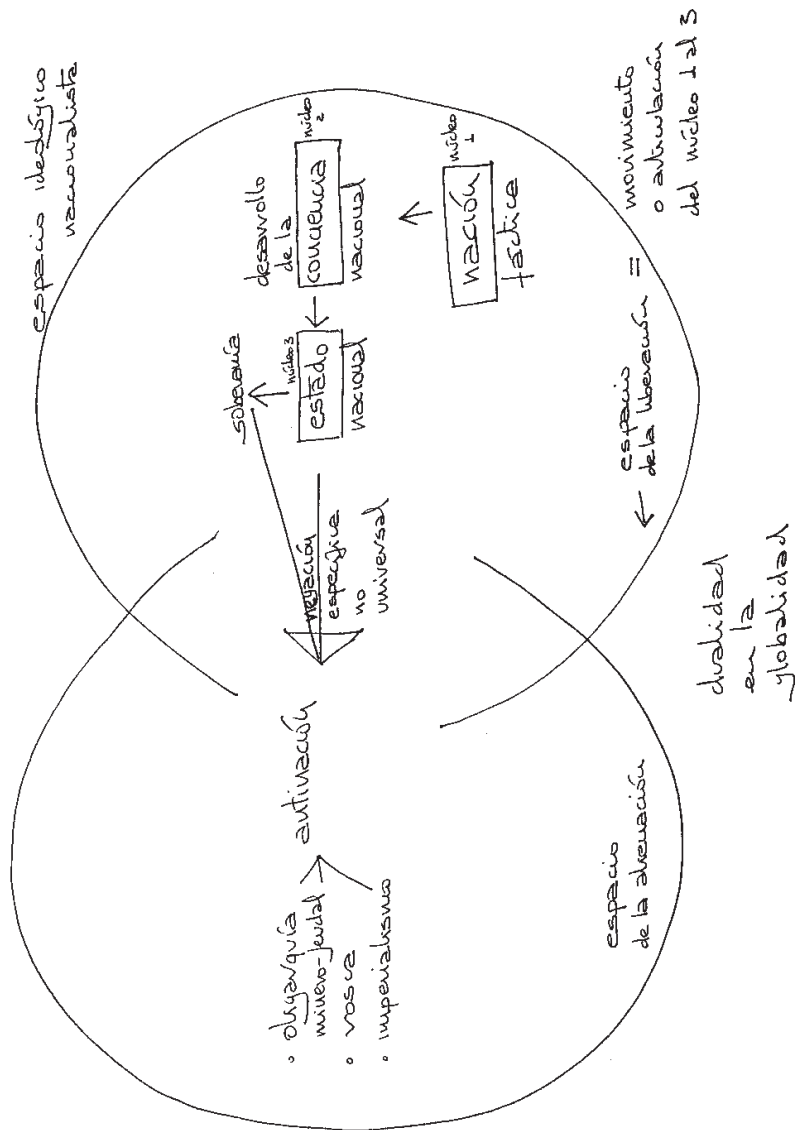
La obra de Zavaleta es una síntesis de la historia boliviana, su movimiento obrero, la acumulación de lo nacional-popular y del marxismo de Marx y de Gramsci. Síntesis como desarrollo de nuevas explicaciones y síntesis como autodesarrollo del propio pensamiento.

A continuación se presenta una serie de gráficos que representan básicamente los siguientes aspectos: los espacios intelectuales en los que Zavaleta produjo su obra; los recorridos que realizó dentro de cada uno de ellos y los recorridos de transición de uno a otro espacio. Estos gráficos contienen también un bosquejo de las estructuras y elementos básicos que configuran cada uno de estos espacios en términos de sus estrategias cognitivas, sus intereses y los resultados a los que se llega en cada recorrido de producción intelectual de Zavaleta.

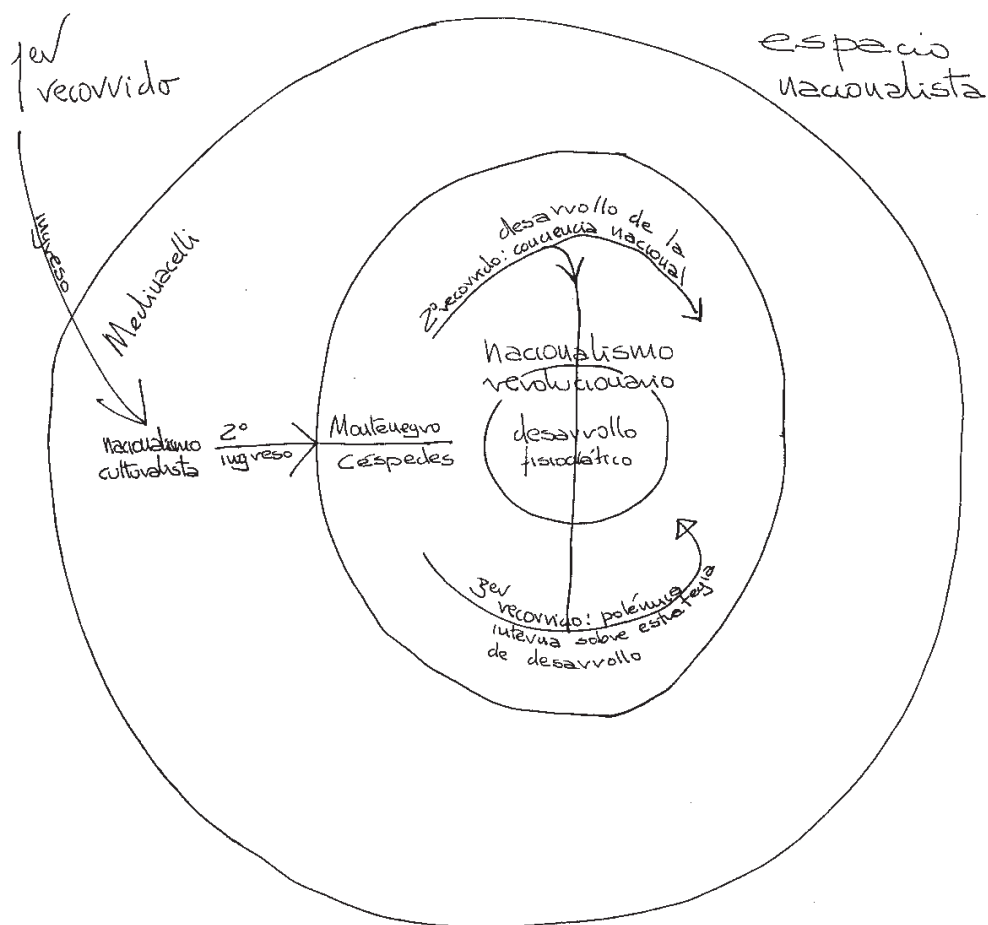
Grafico 1

Ontología histórica del nacionalismo revolucionario

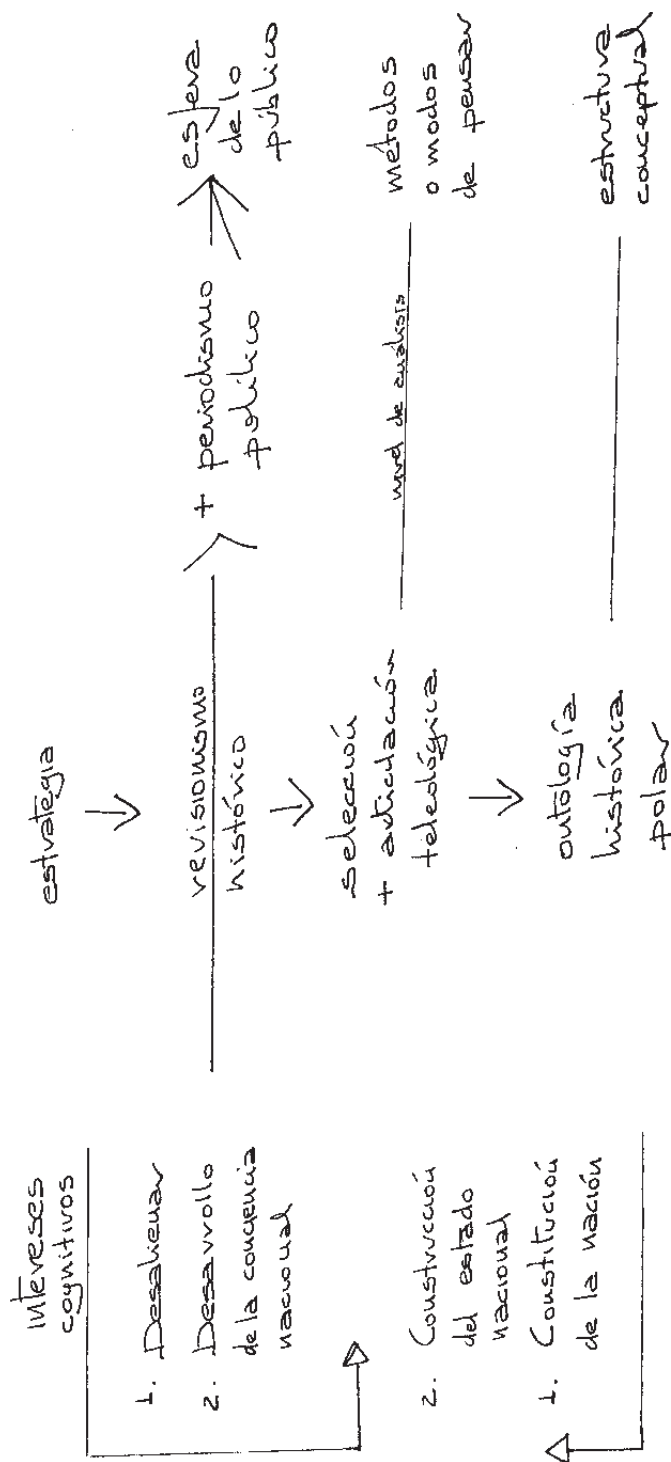
estructura
conceptual



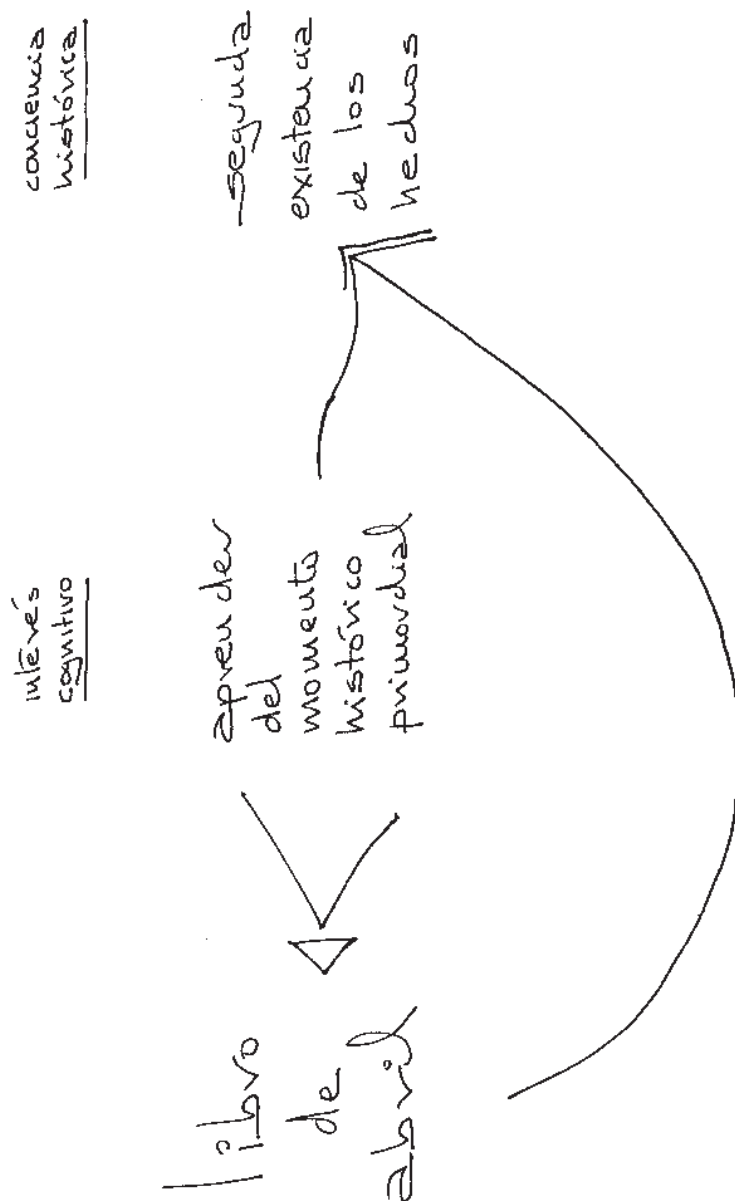
Recorridos de Zavaleta



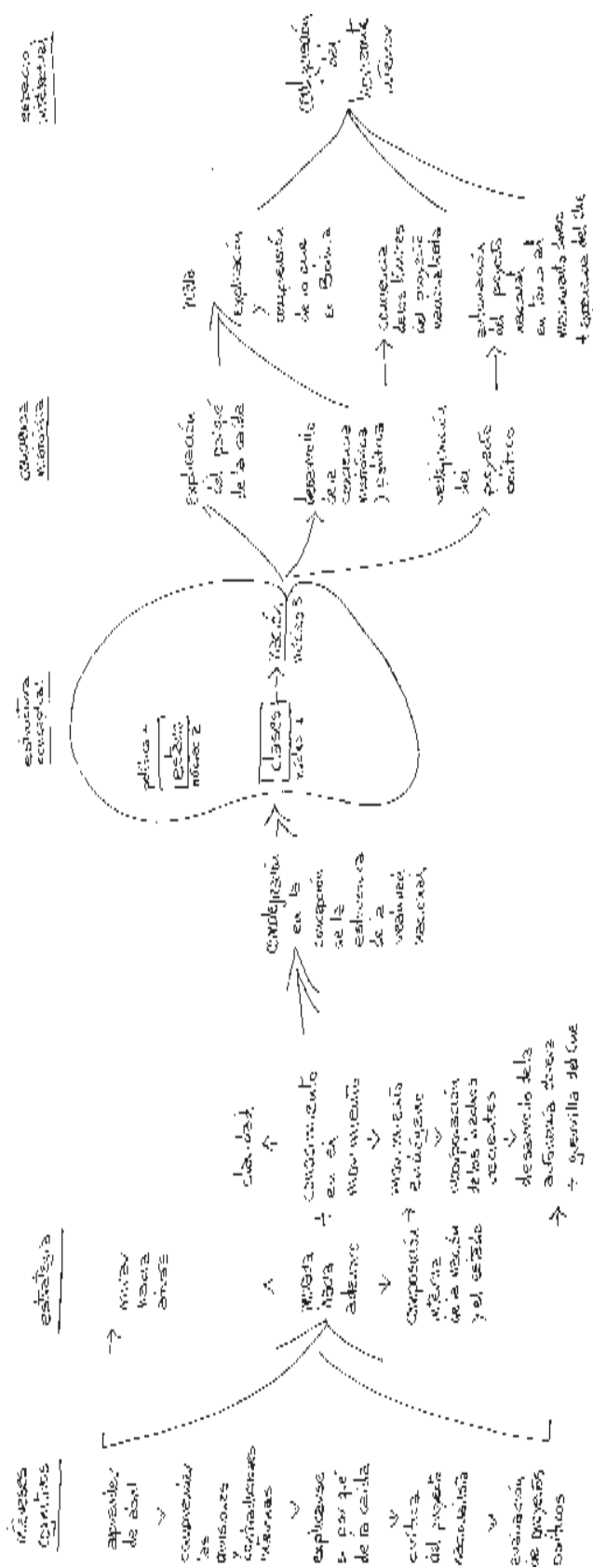
espacio nacionalista



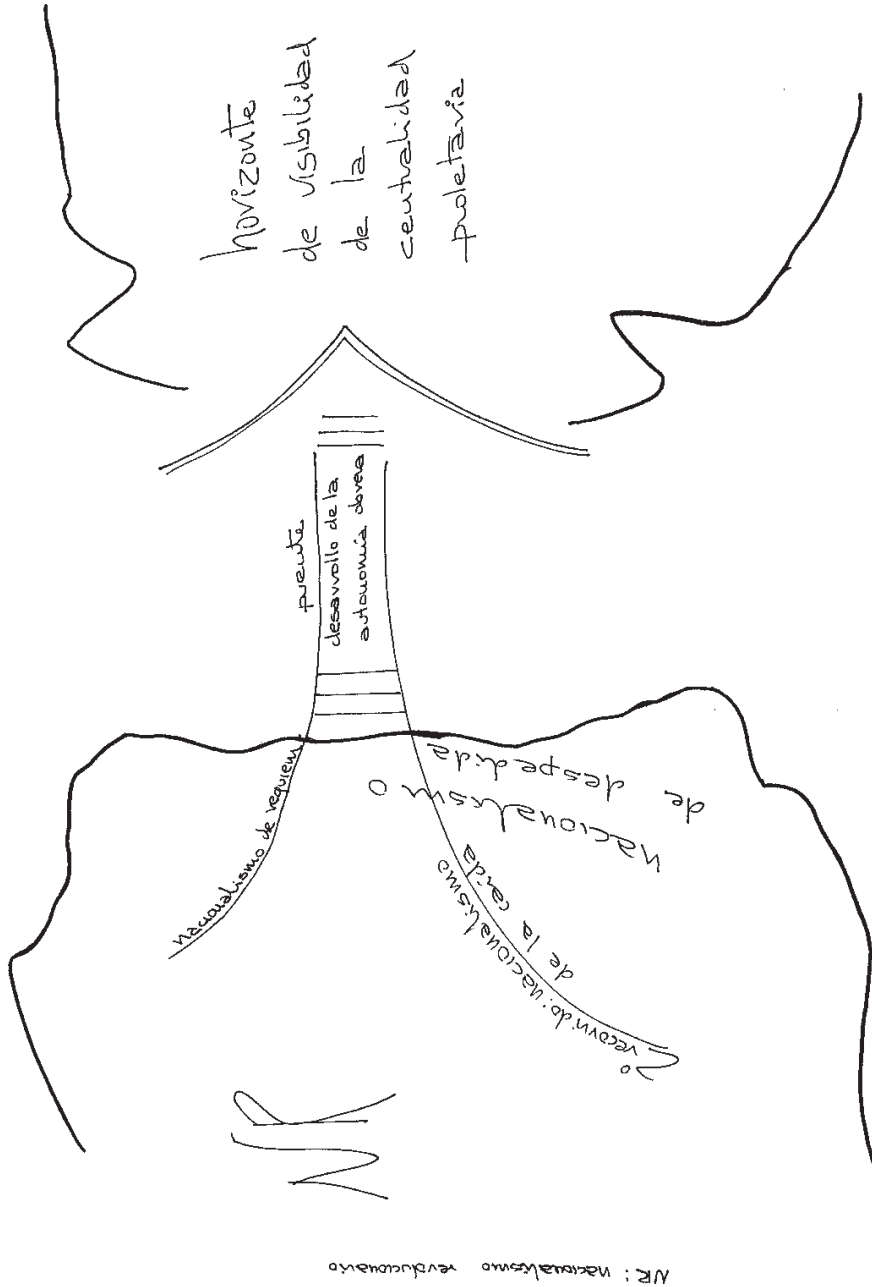
modo de reflexionar
en la transición

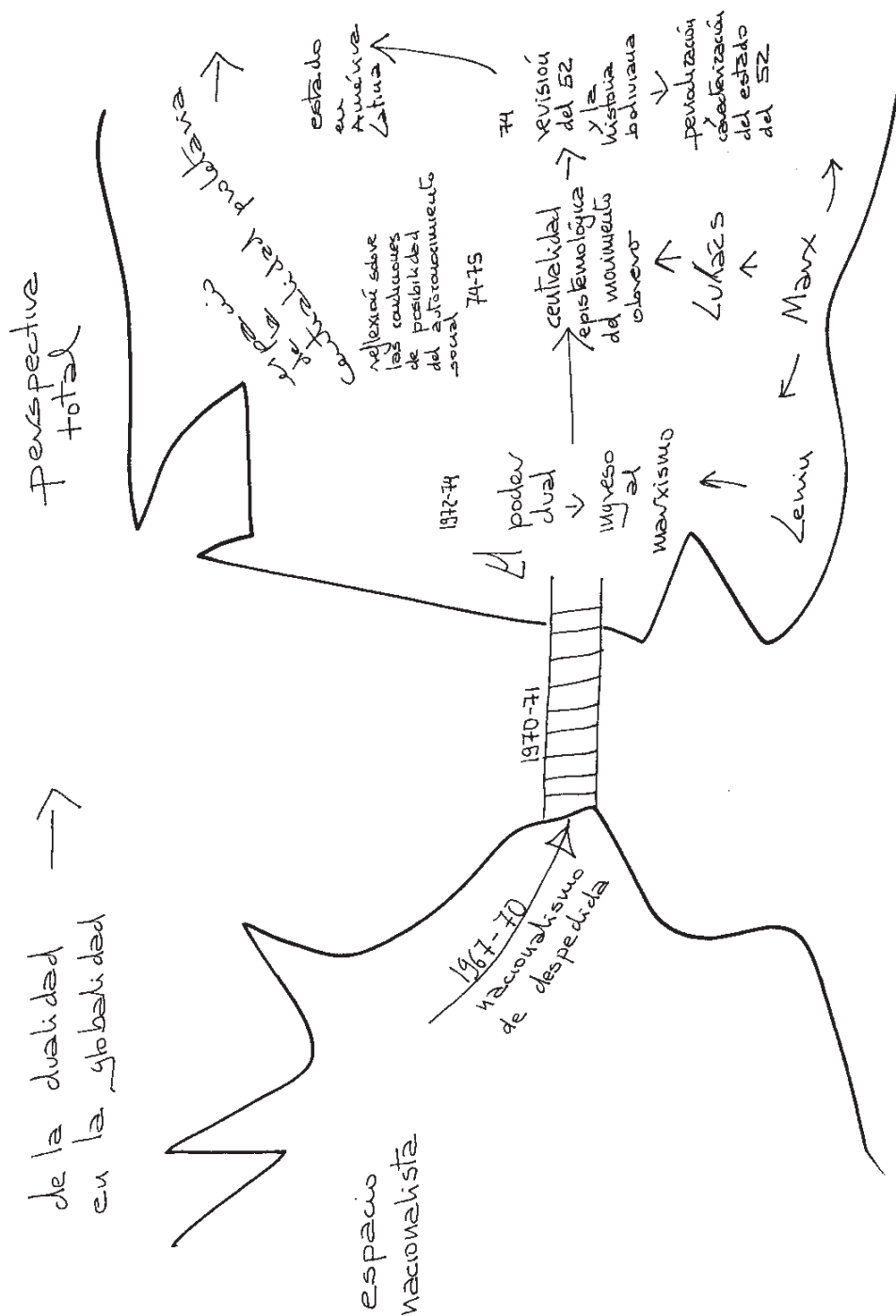


nacionalismo de despedida: reconocidos y estructura conceptual

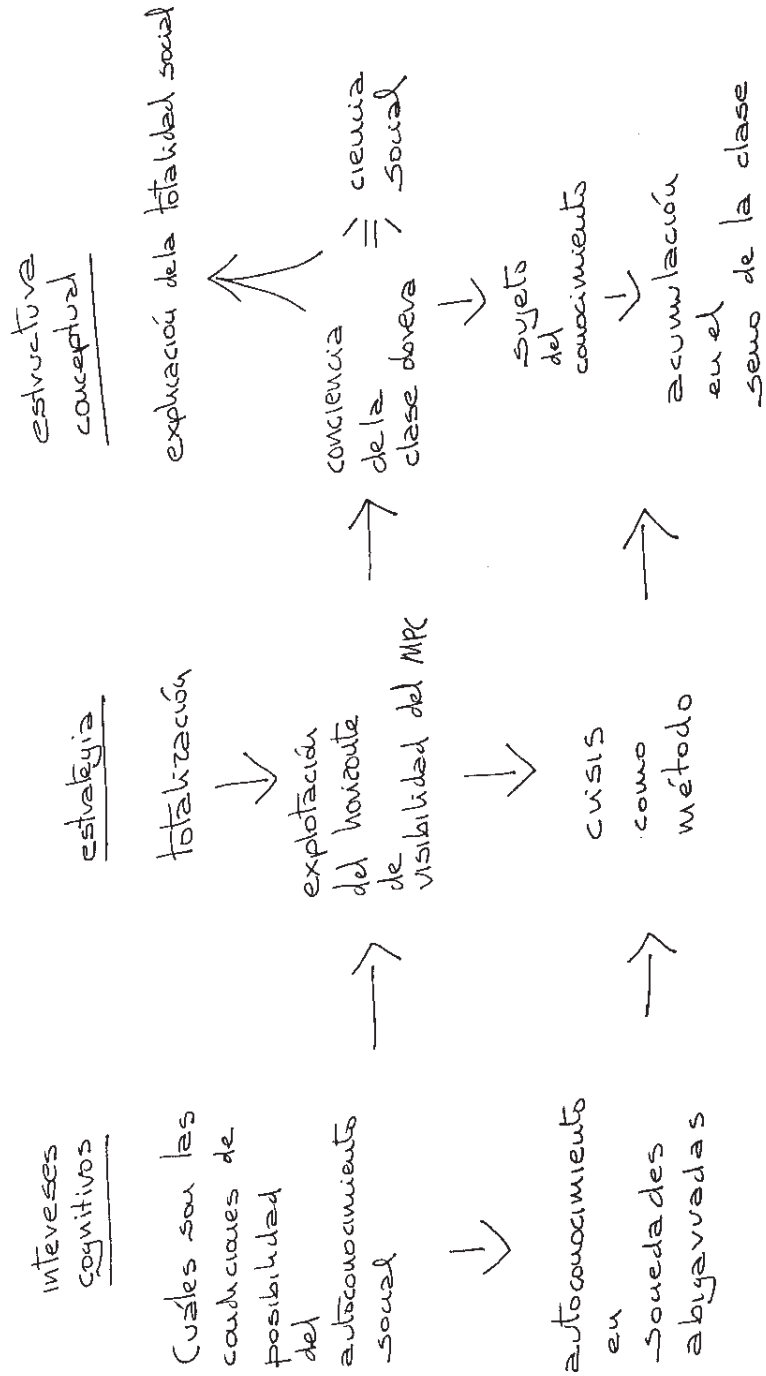


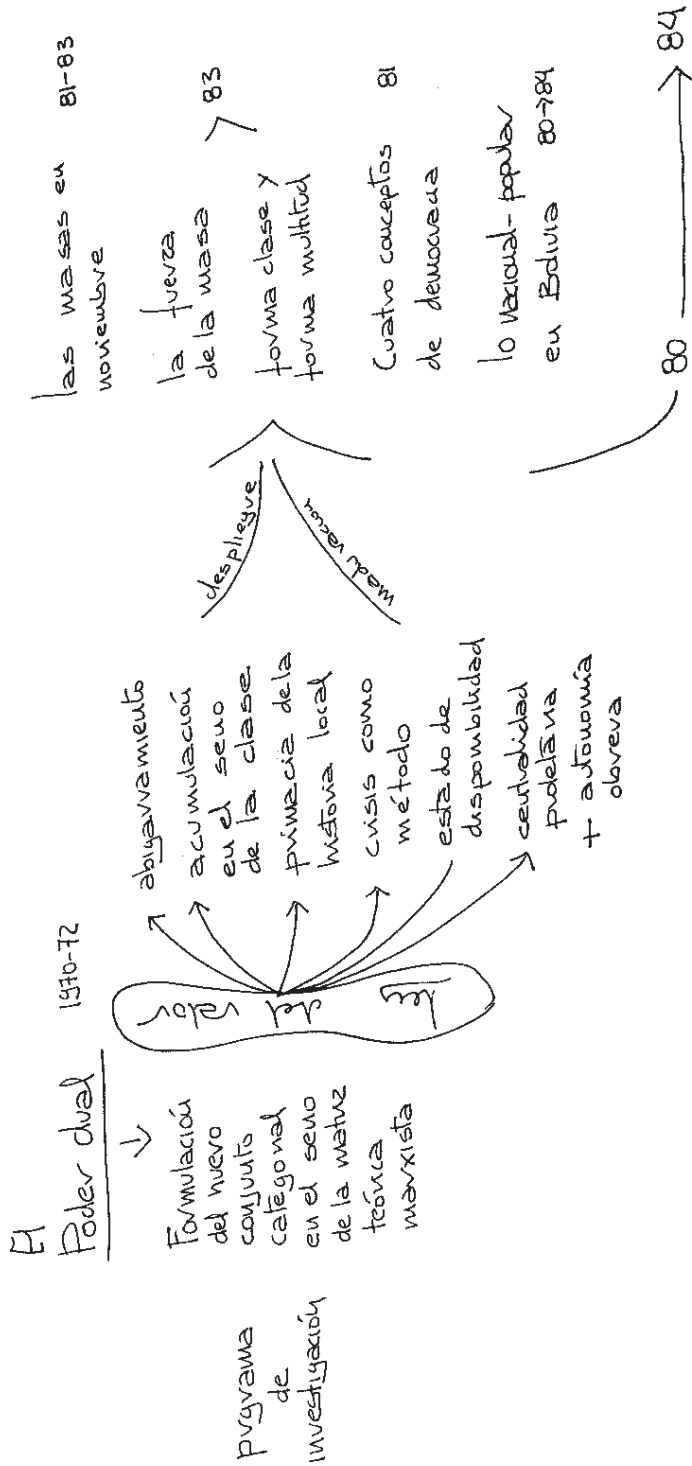
2º Recorrido: salida del espacio nacionalista



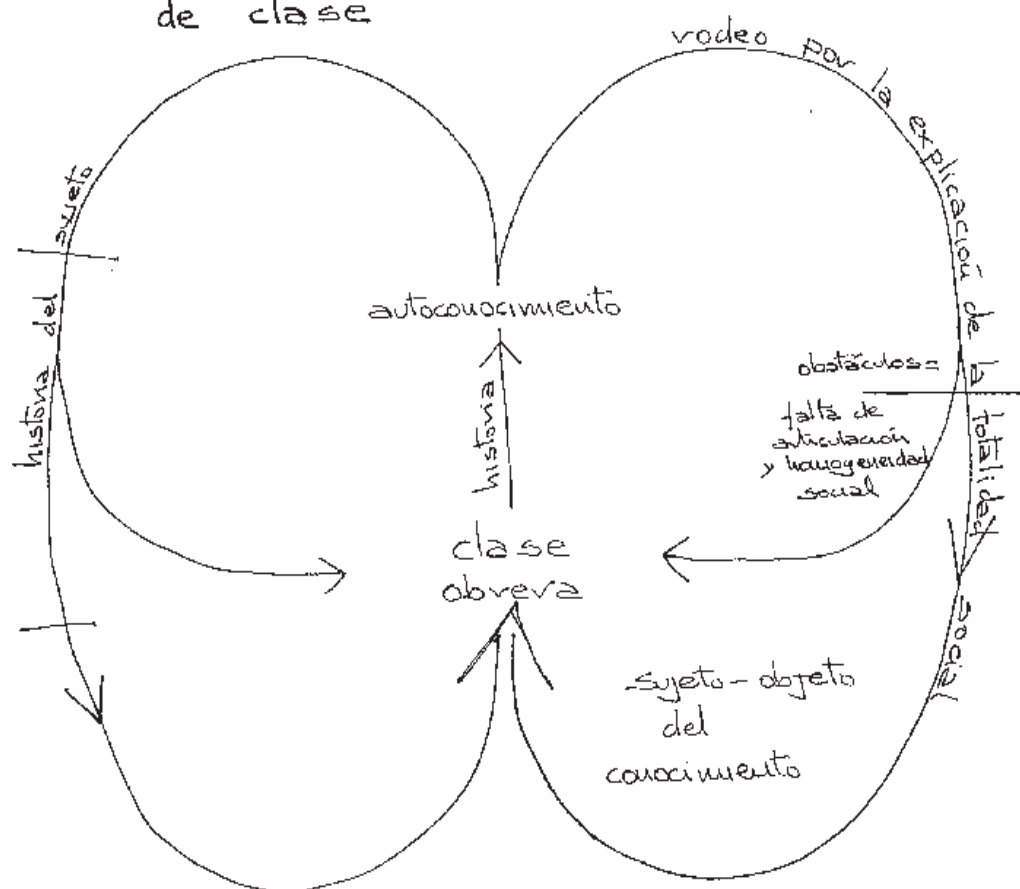


**espacio de la
centralidad proletaria**



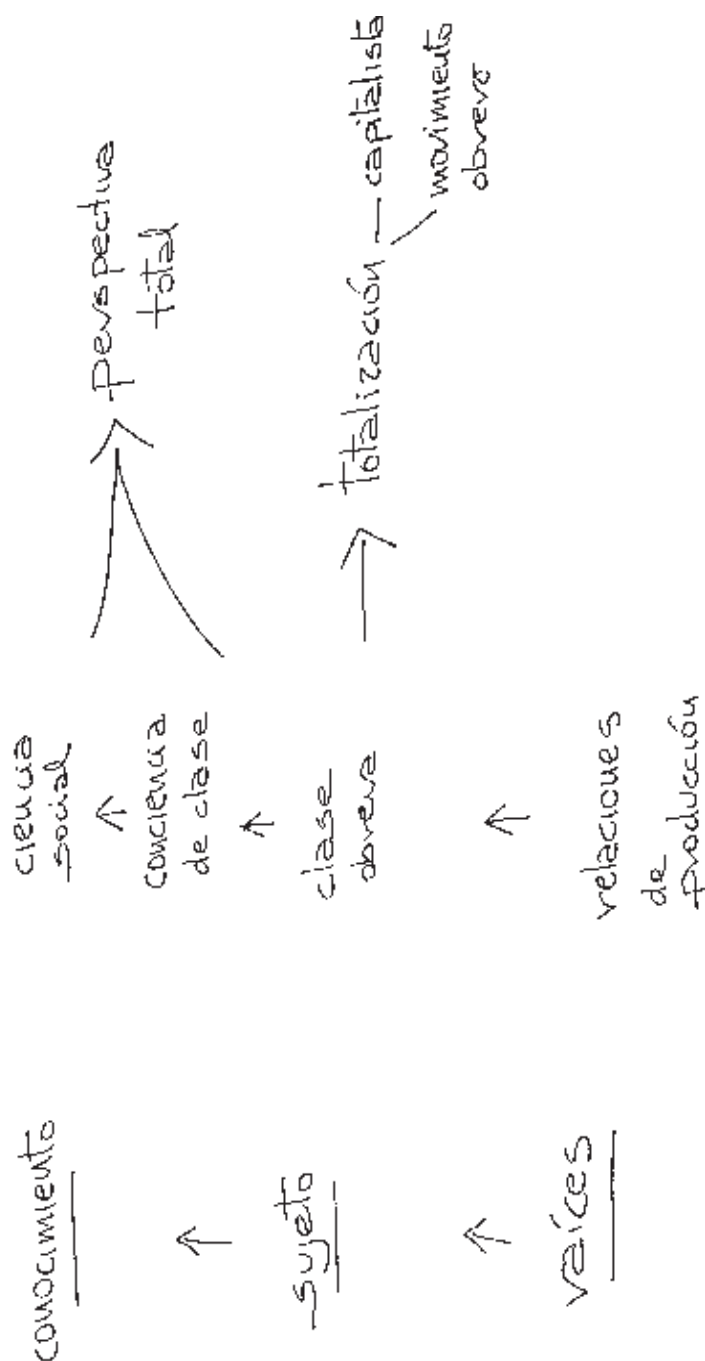


dirección general del recorrido
del desarrollo de la conciencia
de clase

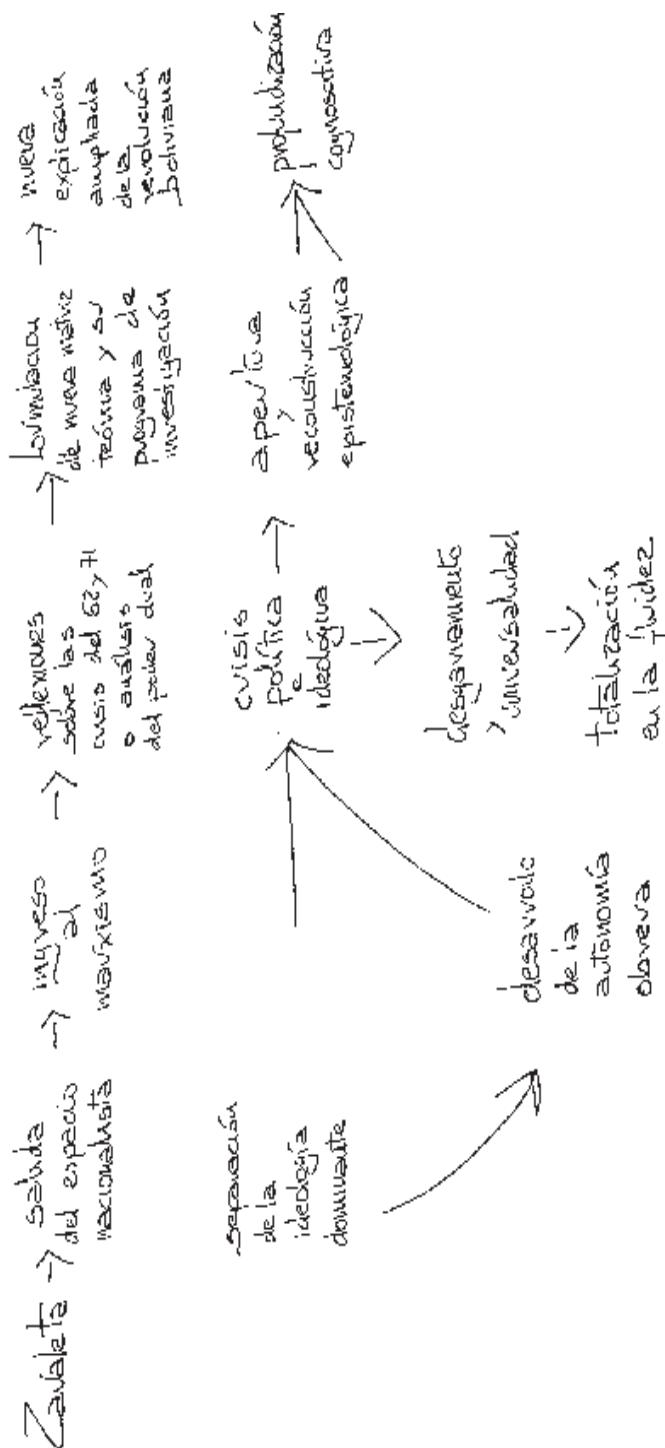


#

Correlación de procesos sociales y formas de conocimiento



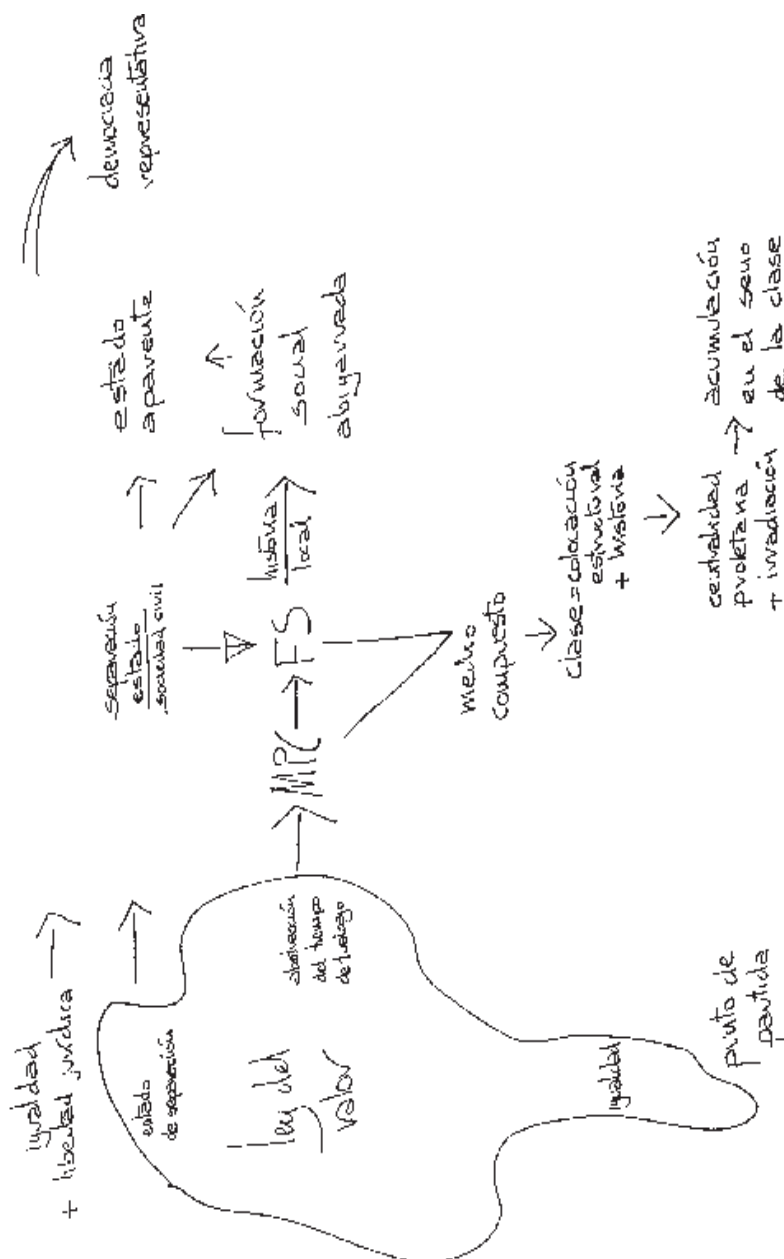
Recorridos en la crisis



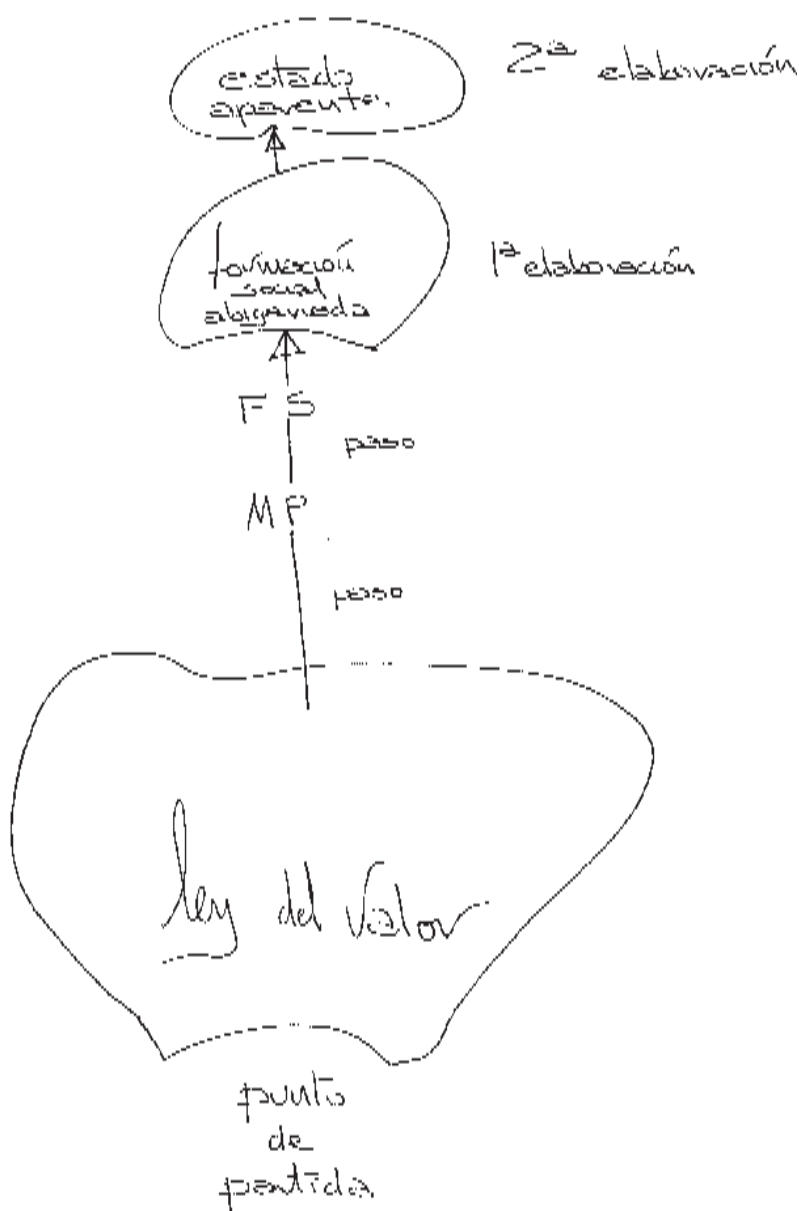
conocimiento en el movimiento

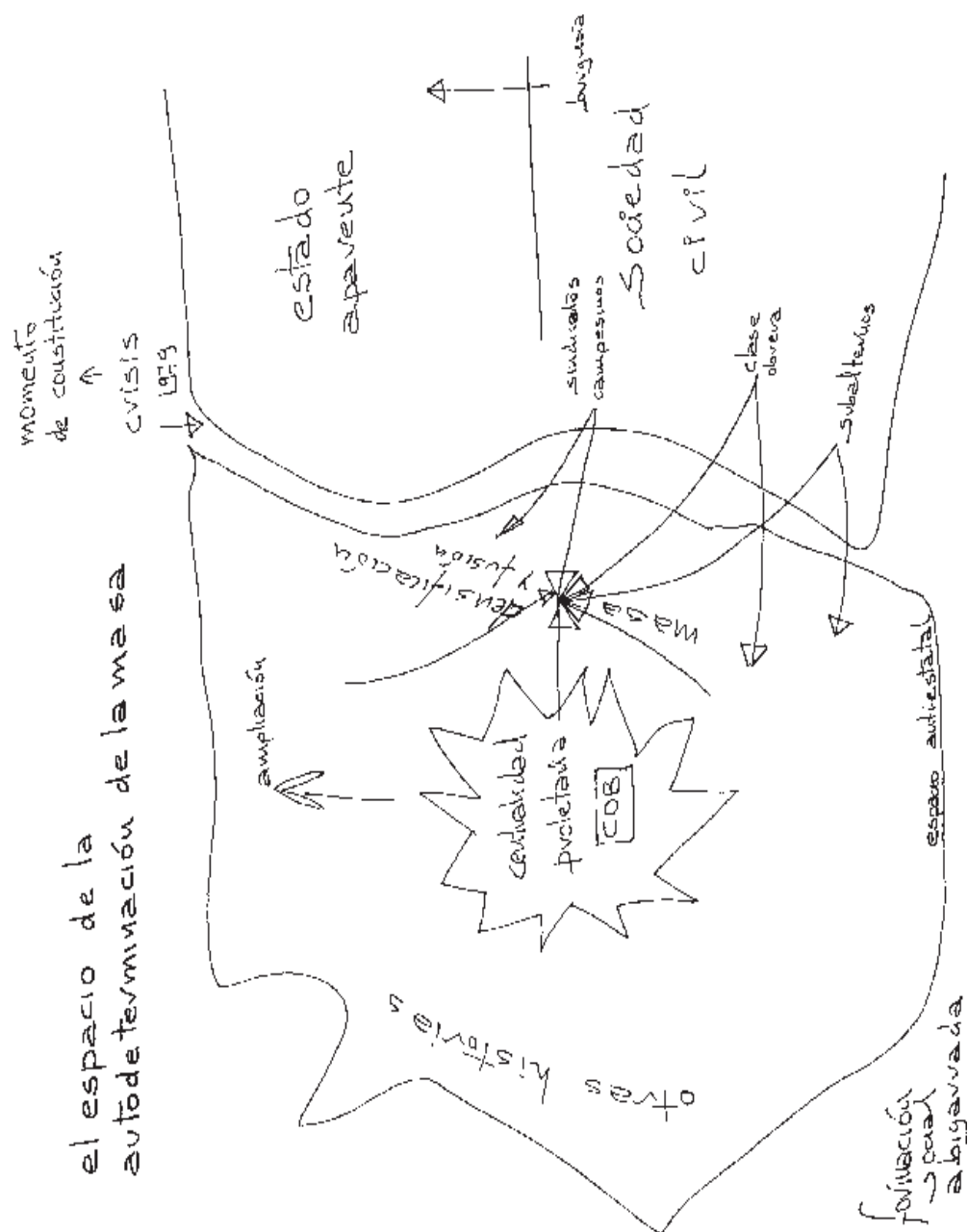
Recorridos de la
ley del valor

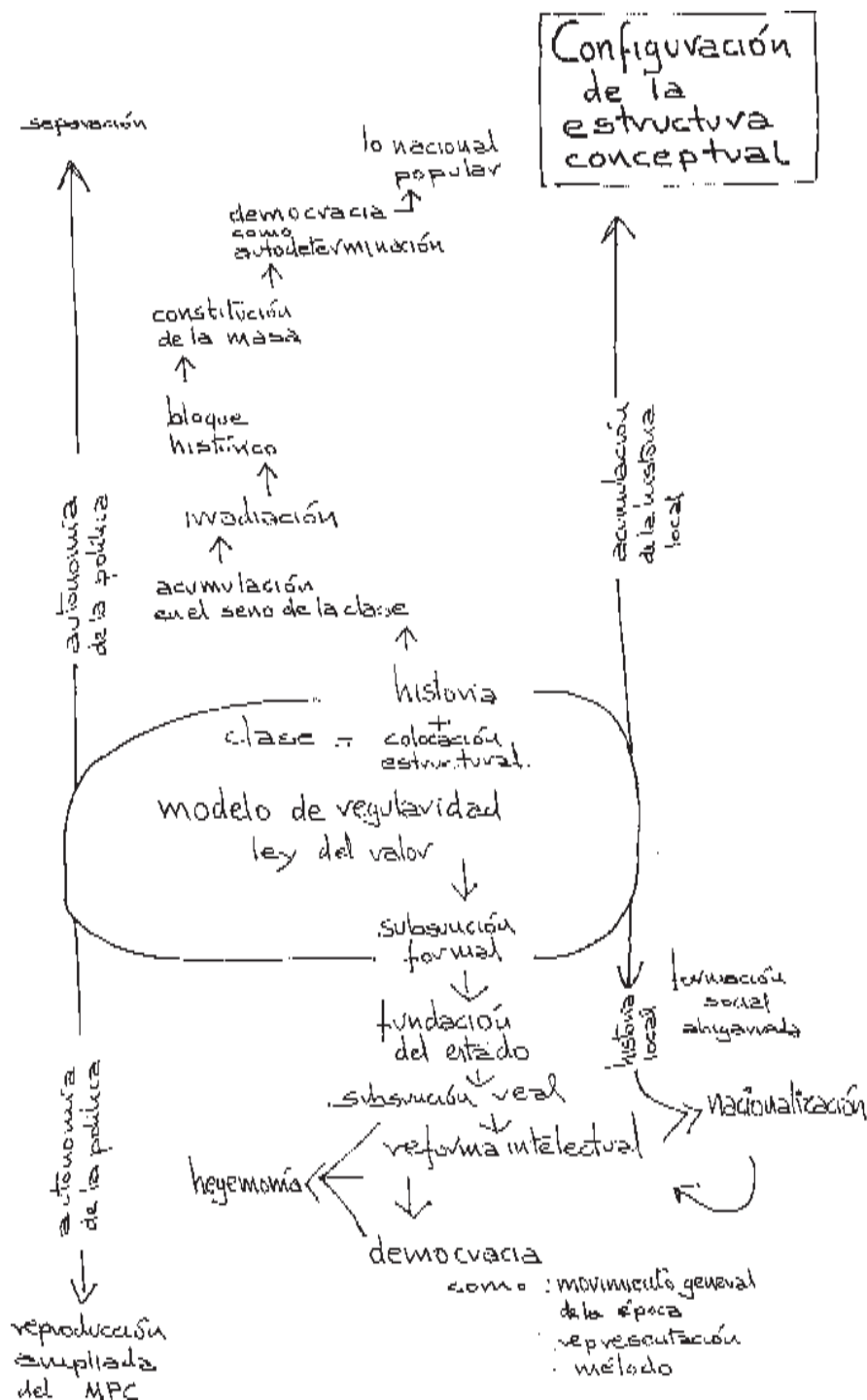
estructura
conceptual



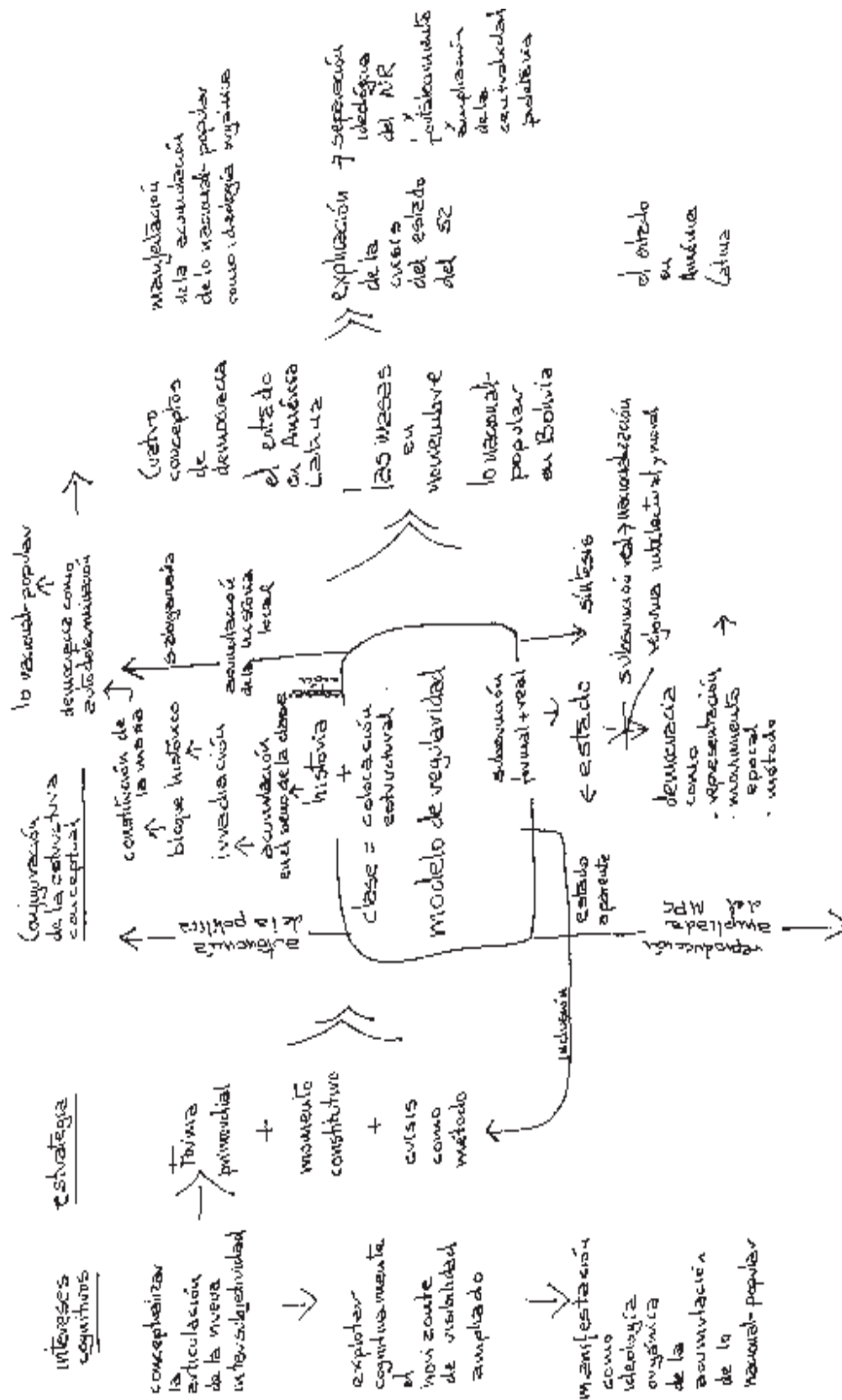
Recorridos de la ley del valor con el trabajo de Zavaleta



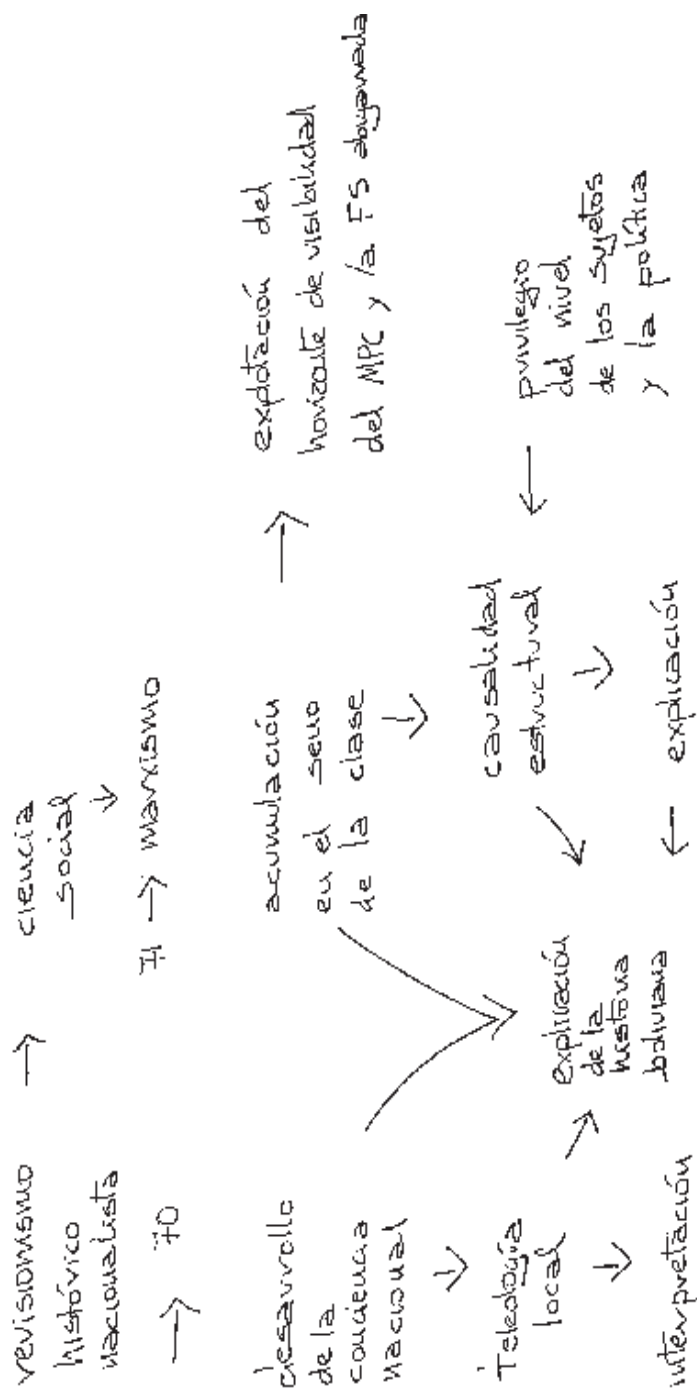




el espacio de autodeterminación de la masa



Recorrido del pensamiento social con Zaverucha



Reconstrucción de relativización del modelo de regularidad
a través de la teorización de la autonomía de lo político

